

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS
COMEDIA FAMOSA,

TITULADA

DESTE AGUA NO BEBERÉ,

DE ANDRÉS DE CLARAMONTE.

PERSONAS.

DOÑA MENCIA.
DOÑA JUANA.
DON GIL.
TISBEA, criada.
EL REY DON PEDRO.
"El cruel"

DON GUTIERRE ALFON-
SO.
DON DIEGO.
DON FERNANDO.
GARCÍA, lacayo.

UN CABALLERO.
UNA SOMBRA.
UN VILLANO.
UNA VILLANA.
DOS MONTEROS.

CRIADOR.
LABRADORES.
MÚSICOS.
SOLDADOS.

JORNADA PRIMERA.

Salen EL REY DON PEDRO, DON
FERNANDO, DON GIL, caballeros,
de casa.

REY.
Coman los caballos; que hoy
Tengo de entrar en Sevilla,
Si en mi pensamiento estoy.

DON GIL.
Morirán.

REY.
No es maravilla
Que mueran, si muerto estoy.

DON FERNANDO.
Ya en este castillo están,
Donde con gusto les dan,
Por saber que tuyos son,
Abundante la ración;
Y soberbio el alazan;
Con soplos atemoriza,
Que, enojado del camino,
Hunde la caballeriza.

DON GIL.
Parece un monstruo marino
Bañado en espumariza,
Que a los huéspedes caballos,
Juzgándolos por vasallos,
Arrinconó a las paredes,
Que imitando al de Diomedes,
Pretende despedazallos.
Tal brío y valor le ha dado
El haberle sustentado,
Que por distinto y por ley,
Ve que es caballo del Rey,
Y quiere ser respetado.

REY.
Convitando a descansar
Está este spacible sitio;
No es tan ameno el lugar,
Donde un tiempo a Apolo Pílo
Le conegaron altar.

DON GIL.
Siéntate un poco, Señor,
En la márgen cristalina
Deste arroyuelo.

REY.
Si amor
Natural alma le inclina,
Sentarme yo fuera error.
Si sus eternos raudales
Corren con presteza iguales,
Murmuradores y esquivos,
Por las piedras fugitivas,
Despedazando cristales
Hasta llegar a la mar,
Que es su dichoso elemento,
¿Por qué yo me he de parar,
Si en su eterno movimiento
De mí le oigo murmurar?
Antes que aprisione el día
Entre la espumosa fría
Cárcel la noche, he de ver
Otro sol amanecer.
Don Gil, en doña María
Convóquense mis hermanos,
Y con su rigor inclinen
A guerra a los castellanos;
Que no hay armas que me quiten
De la prision de sus manos.—
Vé por los caballos.

DON FERNANDO.
Voy,
Pero apenas han comido.

REY.
Lo que me detengo estoy
De los cabellos asido;
Que Absalon de España soy.

DON GIL.
Convitando está a beber,
Con su risueño correr
Sobre bicaros de arena,
El agua.

DON FERNANDO.
En las hojas suena,
Muestra de risa y placer.

REY.
Ser me ha dado el verla así
Brindar y no detenerse;
¿Hay bolsa?

DON FERNANDO.
Ignorante fui;
No la truje, mas traerse
Puede, Señor, agua aquí
Del castillo.

REY.
Dices bien.—
Don Gil, vé; dí que me déa
Un jarro de agua, sin dar
A nadie que sospechar.

DON GIL.
¿No diré para quién?

REY.
No.
DON GIL.
Ya saben, Señor, quién eres;
Que los lacayos lo han
Publicado.

REY.
¡Oh, qué error!
DON FERNANDO.
Si un rey es sol, de sus rayos
Luego se ve el resplandor;
Y como encubrirse el sol,
Así en el orbe español,
Señor, puedes encubrirte;
Porque es forzoso vestírte
Los rayos de su arrebol.

REY.
Pues a cualquiera que esté
En el castillo, dirás
Que agua para mí te dé,
Y quién vivo en él sabrás
Con recato.

DON GIL.
Así lo haré. (Vase)
MÚSICOS. (Cantan dentro.)
Llámeme Jerusalem,

MLC
MLC

11/10/08
19/abril/08

1080537

mdrs e.1

Rompe el aire en fieros gritos;
Porque es desdichado el reino,
Si su rey viene á ser niño.
Roboan, Roboan, coge
La rienda á tus apellidos;
Mira que tus verdes años
No cumplierán treinta y cinco.
Ay de ti, rey desdichado,
Que en el monte de tus vicios
Te precipitas! Detente,
No digas que no te aviso.

REY.

Mira quién canta.

DON FERNANDO.

Un villano,
Sentado al pie de unos mirtos,
Está cantando y tejiendo
Una corona de lirios.

REY.

Dale una voz.

DON FERNANDO.

¡Aldeano!

Sale UN VILLANO, con una corona de
mirtos.

VILLANO.

Decía á mí?

DON FERNANDO.

Sí, á vos digo.

VILLANO.

¿Qué es lo que mandáis?

DON FERNANDO.

¿Quién sois?

VILLANO.

Jardinero, que cultivo
En esta spacible huerta
Cuadros con que el tiempo admiro,
Pues compongo de arrayanes
Y de olorosos tomillos,
En estos curiosos lazos,
Intricados laberintos,
Donde la naturaleza
A Atlante deja vencido,
Brotando Dafnes de murta
En aqueste paraíso.

REY.

¿Quién te enseñó esa canción?

VILLANO.

En esta canción repito
Las profecías de amor.

REY.

¿Quién fué amor?

VILLANO.

Un pastorcillo
Que profetizó en los montes
Lo que ahora profetizo.

REY.

Eres profeta?

VILLANO.

Yo no;

Mas Dios las verdades dijo
Por boca de sus profetas,
Y yo cantando las digo.

REY.

Vén acá; ¿para quién tejas
Esta corona?

VILLANO.

He querido
Que el Rey la lleve en su frente;
Que así su fin pronostico.
Símbolo los lirios son
De la muerte.

REY.

Y dime, ¿has visto

¿al Rey?

DE ANDRÉS DE CLARAMONTE.

VILLANO.

Ni le quiero ver;
Pero á voces le apercibo
Que en breves días le espera
El mas tremendo juicio. (Vase.)

REY.

¡Ah, villano!—Don Fernando,
Matadle.

DON FERNANDO.

En los brazos mismos
Le he de hacer dos mil pedazos.
(Entrase tras el villano.)

REY.

Mancharé en su pecho el limpio
Acero de este puñal.
(Vuelve don Fernando con una mortaja
en las manos.)

DON FERNANDO.

Como viento se deshizo,
Y me dejó entre los brazos
Un lienzo.

REY.

¡Extraño prodigio!

DON FERNANDO.

¡Mortaja es!

REY.

Muestra, ¿qué es esto?

¡Cielos, estoy sin sentido!
¿A mí mortaja un villano,
Cuando reino, cuando vivo?
A mí fingidos temores?
A mí embeleros fingidos?
¿Piensas, Enrique, que así
Me espanto y atemorizo,
Que con dos varas de lienzo
Quieres enterrar mis bríos?
Pues si te dicre Tesalia
Sus diabólicos ministros,
Sus mágicos Zoroástes,
Y sus engaños Egipto,
Viera á vuestros conjurados
Como los mármores indios.

músicos. (Cantan dentro.)

No consienten compañía
El reinar desde el principio,
Pues en Caln y en Abel
Aqueste ejemplo se ha visto.

DON FERNANDO.

Otra vez por estos otinos,
Enlazados y tejidos,
De mil parras, de quien penden
Negros y rubios racimos,
Que unos corales parecen,
Y otros parecen jacintos,
Suena, y parece mujer
La que canta.

REY.

Si á Virgilio

Crédito diera, pensara,
Fernando, que los Eliseos
Campos estoy contemplando.

DON FERNANDO.

Señor, aplica el oído;
Que hacía acá cantando vuelve
Por las márgenes del río.

músicos. (Cantan.)

Por reinar sin compañía,
Semtramis mató á Nino,
Propagando desta suerte
El reino de los asirios.
Rómulo dió muerte á Remo;
Que have el reinar fratricidios.
Mira por ti, rey don Pedro;
No digas que no te aviso.

Sale UNA VILLANA.

REY.

¿Quién eres, mujer?

VILLANA.

Señor,

Por Sierra-Morena guio
Un ejército de ovejas,
Cuyos blancos vellocinos,
Considerados de léjos,
Ensartijados y limpios,
Copos de peinada nieve
Parecen entre los riscos,

REY.

Vén acá, y eso que cantas,
¿Por quién lo dices?

VILLANA.

Lo digo

Por ver este triste reino
Así en bandos dividido,
Y vendrá á ser asolado;
Palabras que Dios ha escrito
Con sus dedos sempiternos
En sus inesfables libros.
Reinar quieren dos hermanos,
Y reinará el mas bienquisto,
Porque son inescrutables
De Dios los altos juicios.

REY.

¿Reinará Enrique ó don Pedro?

VILLANA.

Dios lo sabe. (Vase huyendo.)

REY.

Aguarda, dile.—

Tenla, Fernando.

DON FERNANDO.

Tambien

La tragó la tierra.

REY.

Ovidio

Dejó sus transformaciones
En éste encantado sitio;
¿Qué dejó?

DON FERNANDO.

Un puñal sangriento

REY.

Fernando, estos son avisos
Del cielo, que en el puñal
Y en la mortaja me han dicho
Que dé muerte á mis hermanos;
¡Santo y milagroso arbitrio!
Publicaré á sangre y fuego
Guerra á mis hermanos, dignos,
Por su ambición, de la muerte,
De quien haré sacrificio.

Sale DON GIL.

DON GIL.

Por el agua que pediste,
Llegué, Señor, al castillo;
Pero Mencía de Acuña,
En cuyo rostro divino
Cifrada la omnipotencia
De la mano de Dios miró;
Mujer del comendador
De Alanís, cuyo apellido
Gutierre Alfonso Solís
Es, Señor, que al fronterizo
Moro de Tarifa pone
Espanto y miedo; me dijo
Que ella queria servirte
La copa, y tomando un vidrio
De agua, lo puso en sus manos,
Quedando el viril corrido,
Si las manos del cristal
Eran un pedazo mismo;

Y juntando las doncellas
Y criados que ha podido,
Con porcelanas y cajas
Y con bocados distintos,
Con que brinda en los palacios
La lisonja al apetito,
El agua viene á traerle;
Y el presente regocijo
Dice que llega.

REY.
Esta selva,
De encantamentos ha sido.
Quiera Dios que con bien salga,
Fernando, en tantos peligros.

Saló DOÑA MENCIA, con un vidrio de
agua, TISBEA y acompañamiento de
CRIADOS y cajas de conserva.

DOÑA MENCIA.
Reciba de una mujer
La voluntad vuestra alteza,
Y ella supla la grandeza
Que aquí quisiera ofrecer;
El agua vengo á traer,
De respeto helada y fría,
Y no traigo, aunque podía,
El monstruoso desatino
De Egipto deshecho en vino,
Que así Cleopatra sería.
Un pedazo de cristal,
Puro, nativo y cuajado,
Traigo, que el agua se ha helado,
Temerosa en trance igual;
Vuestra grandeza real
La beba, de gusto lleno;
Que aquí la salva condeno,
Pues en el vidrio riendo,
A voces está diciendo
Que está libre de veneno.
De los dulces que tenía
En casa, aquestos junté;
Que, como de prisa fué,
Me atreví á la cortesía;
Supla la miseria mía
El ánimo liberal,
A vuestra grandeza igual;
Que no será maravilla
Que lisonjee á Castilla
Con sus dulces Portugal.

REY.
No estéis, mi señora, así;
Mirad que no beberé.

DOÑA MENCIA.
Yo estoy bien.

REY.
Ponéos en pie,
Pues pé en el agua perdí.—
Don Gil, ¿agua no pedí?

DON GIL.
Y agua traigo.

REY.
Yo estoy ciego;
Si lo es, ¿cómo no sosiego?
Mas ¿quién habrá que sosiego,
Si entre dos manos de nieve
Me dais un vidrio de fuego?
Fuego con agua templado
Me traéis, que, aunque encendido,
En vuestras manos asído,
Viene así disimulado;
Pero si parece helado
El fuego que en ella hallé,
Si bebo, mas sed tendré;
Que el licor que el vidrio fragua
Es fuego vestido de agua,
Y así fuego beberé.
Los dulces, sin ocasión
Vienen, mi Señora, acá;

DD. C. DE L.-I.

DESTE AGUA NO BEBERÉ.

Los dulces ¿para qué son?
Amor vierte colación
En ellos, mas liberal;
Y no es á Portugal
Hacello, Señora, agravios;
Que en dulzura vuestros labios
Afrentan á Portugal.
Mas por habellos traldo,
De los dulces probaré
Y del agua beberé,
Si es agua el luego encendido.
Hércules, Señora, he sido,
Y si lo soy en la ira,
Del agua helada que mira,
El alma su incendio veá;
Que es razón que Hércules sea
Donde vos sois Deyanira.

DOÑA MENCIA.
Estimo tanta merced,
Indigna de mi humildad;
Pero los dulces probad
Y el agua clara bebed.

REY.
Plega al cielo que mi sed
Tiemple el agua; es extremado
Este bocado, y me ha dado
Gusto; mas no hará provecho,
Que imagino que en el pecho
Hace efeto de bocado.
Venga el agua; helada está.
Mas ¡ay! que aunque helada otro
Del fuego participo
De vuestras manos, que ya
El alma abrasado me ha,
Y abrasado, no sosiego.

DOÑA MENCIA.
Pues quíebrese el vidrio luego.
(Quíebrale.)

REY.
¿Por qué le quebráis así?
DOÑA MENCIA.
Porque agua, Señor, lo di,
Y ella ha convertido en fuego.

REY.
Mas agüeros espero
Quebrándole.

DOÑA MENCIA.
Gran Señor,
Como no es vidrio el honor,
Quebralle no es mal agüero;
El vidrio le considero
Antes de haberle comprado,
De aquesta suerte quebrado;
Y el que compralle procura,
Solo en él paga la hechura,
Y así la hechura he pagado.
Estos son mis pareceres;
Que en dando que sospechar,
Es gran cordura quebrar
Los vidros y las mujeres.
A esos cesáneos poderes
Este vidrio se atrevió,
Y pues él la ocasión dió,
Quebrado mejor está,
Y así no sospechará
Mal del quien del sospechó.
Y perdone vuestra alteza,
Y déme para volver
Licencia; que á una mujer
Es mucha tanta largueza.

REY.
Al compás de la belleza
Es la discreción; que en vos
Quiso señalarse Dios;
Que la mayor valentía
Es qua en una tiranía
Puedan conservarse dos.
Justo es el daros lugar;
Pero justamente quiero

Servir aquí de escudero,
Que os tengo de acompañar;
Y esta noche he de quedar
Por buesped en el castillo.

DOÑA MENCIA.
Humilde á esos pies me humillo;
Que aunque no está en Alanís
Guillermo Alfonso Solís,
Sabré el favor escribillo.
No sé si podréis caer,
Porque es cosa conocida
No cortarse á esa medida,
Y así pequeño ha de ser;
Quisiera ahora tener
Los muros de Babilonia
Y la maravilla ausonia;
Pero, Señor, acetad
Una humilde voluntad,
Una humilde ceremonia.
Voy á mandar prevenir
La cena, de gusto llena;
Que con posada y con cena
Os quiero, Señor, servir;
Que cuando os queráis partir,
La posada pagaréis
Solo con que perdoneis
Las faltas de nuestra venta;
Que así quedaré contenta,
Y contento partiréis.
No os daré mansos faisanes,
Adornados de matices;
Mas daréos tiernas perdices,
Diezmos de mis gavilanes,
Y encarcelados en panes,
Peces y aves peregrinas,
Gazapos destas encinas
Y gallinas diferentes;
Que en las comidas valientes
No pueden faltar gallinas.

REY.
Estimo el ofrecimiento;
Que, de otrosle contar,
La pena del desear
Me adigo y me da contento.

DOÑA MENCIA.
Pues voy á hacer que al momento
Se prevenga cana y cena.

REY.
En casa abundante y llena
Presto se pondrá por obra.

DOÑA MENCIA.
Donde la voluntad sobra,
La falta no se condena.
Yo me quiero adelantar;
Déme su alteza licencia.

REY.
La hermosura y la prudencia
Tienen un mismo lugar;
Pero señal quiero dar
De la posada.

DOÑA MENCIA.
Yo soy
Buésped que de balde doy
La posada en el castillo.

REY.
Tomad este cabestrillo.

DOÑA MENCIA.
¡Gran señor!

REY.
Corrido estoy;
Y quisiera que sus bellas
Piedras, del sol semejantes,
Como son finos diamantes,
Fueran racimos de estrellas;
Pero ya soberbias ellas,
Estrellas se juzgarán,
Si en vuestras manos están.
Aunque es cosa cierta y clara,
Con la luz de vuestra cara,

Todas sin luz quedarán.—
Y á doncellas y criados
Que me han servido tan bien,
A cada uno les den,
Don Gil, quinientos ducados.

DOÑA MENCIA.

Con huéspedes tan honrados,
Rico el huésped quedará.

CRIADO.

El cielo le trujo acá;
Este es malo? Es sin segundo;
El mejor rey es del mundo.

TISBEA.

¿Por qué?

CRIADO.

Porque es rey que da.
(Vase doña Mencía y criados.)

REY.

¡Ay, don Gil! Ay, don Fernando!
¡Qué bellísima mujer!
Esta noche he de perder
La vida, y estoy temblando.
Aquellos dos que cantando
Me dieron lienzo y puñal,
Otra desventura igual
Cantando pronosticaron.
Que mis obsequias cantaron;
Mirad quién pensara tal.
Gozaréla ó moriré
En la demanda, don Gil;
Que si es rigor de gentil,
Amor al tirano fue.

DON FERNANDO.

Tu honor, tu reino, tu fe
Desfende el comendador
Gutierre Alfonso, Señor.

REY.

El amor es tan cruel,
Que cuando honor me da él,
Manda quitarle el honor.
Gutierre Alfonso Solís
En Tarifa me perdona;
Que el amor me descompone.

DON FERNANDO.

¿Señor!

REY.

Cansado venis;
¿No sabéis que me servís?
¿Que soy rto en el correr,
Que atrás no puedo volver?

DON GIL.

¿Señor!

REY.

Oh, qué desvario
Hacéis, viendo que soy rto?
En quererme detener!
(Vase.)

Sale DOÑA JUANA

DOÑA JUANA.

Celos, reloj de cuidados,
Que á todas las horas dais
Tormentos con que matais,
Aunque estéis desconcertados;
Gutierre Alfonso Solís
Muchos años me sirvió,
Y la palabra me dió;
¿Cómo no se la pedís?
Envióle á Portugal
El Rey, para muerte mia;
Donde con doña Mencía
De Acuña, en ausencia igual,
Dicen que el rey don Dionís
Le casó, y faltó á la ley
De amor, por dar gusto al Rey,
Gutierre Alfonso Solís,
Pero desta alarazon

DE ANDRÉS DE CLARAMONTE.

Herifele pienso ser;
Que estoy celosa, y mujer
Sin honra y sin opinion.
Levantaré un testimonio
Contra mi fama, pues soy
Mujer junto al árbol hoy,
Y los celos son demonio.

Sale DON DIEGO, su hermano.

DON DIEGO.

Ahora recibí de don Fernando
Un pliego en que me dice que mañana
En Sevilla entrará.

DOÑA JUANA.

Yo voy trazando
Mi venganza.

DON DIEGO.

Importa, doña Juana,
Saber tu voluntad, y dime el cubido.

DOÑA JUANA.

Hermano, en ser su esposa soy quien
Pero... [gana;

DON DIEGO.

¿Qué dudas? Habla.

DOÑA JUANA.

El alma duda.

DON DIEGO.

¿Qué mujer en su gusto estuvo muda?
¿Qué dudas?

DOÑA JUANA.

Es de suerte, que no puedo
De don Fernando ser esposa.

DON DIEGO.

Como?
Pues pierdes la vergüenza, pierdes el
Sabrás... [miedo

DOÑA JUANA.

Venga, si es mal, con plés de
Mal y afrenta es. [plomo.

DOÑA JUANA.

Mal y afrenta es.
DON DIEGO.

DON DIEGO.

Tente, habla quedo.
DOÑA JUANA.

Deja, don Diego, tremolando el pomo
Hesa daga, vengándote en mi pecho,
Y aun no estarás del todo satisfecho.

DON DIEGO.

¿Qué dices? ¿Estás loca?

DOÑA JUANA.

Estuve loca,
Si ahora cuerda soy y arrepentida.

DON DIEGO.

Vuélvele las palabras á la boca;
Que puede la mano hoy ser homicida.

DOÑA JUANA.

A mí el decirte mis agravios toca,
Y á tí el vengarlos sin que te lo implida
Temor humano; que el amor divino
Vive en el alma, que del ojo vino.

DON DIEGO.

¿Estás casada? ¿La palabra diste
A algun villano inadvertidamente?

¿Engañóte algun noble, en quien pu-
[sisto

Tu ciega voluntad? ¿Sabe la gente
Alguna infamia tuya? ¿En qué consiste
La turbacion y suspension presente?

Responde, ó ¡vive Dios! que con la
[daga

En ese pecho vil mil bocas te haga.
DOÑA JUANA.

Hermano...
DON DIEGO.

Aguarda, y cerraré esta puerta,

Y aun estoy por quitar estos tapices;
Que una afrenta los mármoles despier-
Ya está cerrada, mira lo que dices. [ta.

DOÑA JUANA.

[muerta,
Yo confieso, don Diego, que estoy
Cuando de mi traicion te escandalices,
Y ahora solamente aquí es mi intento
Hacer de mis agravios testamento.
Don Gutierre Solís fué muchos días,
Con mil firmezas, pretendiente mio,
Y vencida, Señor, de sus porfias
Y su gallardo y generoso brio,
Soltando rienda á las pasiones mias,
Debajo de palabra de marido,
Ejecuté su amante desvario;
Mira, don Diego, tú, si lo ha cumplido.

DON DIEGO.

¿Gutierre Alfonso de Solís ha hecho
Tan grande alevosía?

DOÑA JUANA.

Y se ha casado.

DON DIEGO.

¿Tal rayo el cielo fulminó en tu pecho?

DOÑA JUANA.

Júpiter es, y el alma me ha abrasado.

DON DIEGO.

Yo quedaré, traidor, tan satisfecho,
Tan loco, tan alegre y tan vengado,
Que mi satisfacion eternamente
Camine por los ojos de la gente.
Mas dime, vil mujer, ¿cómo has podido
En dos años tenerle así encubierto?

DOÑA JUANA.

Quise morir callando tanto olvido.

DON DIEGO.

[to.
Y ese tiempo al honor ha estado muer-
Tú, la primer mujer del mundo has
[sido

Que un secreto ha guardado y encu-
[bierto;

Mas es un animal tan imperfecto,
Que cuando importa hablar, guarda
[secreto.

¡Vive Dios! que Castilla ha de perderse,
Y de su ingratitude he de vengarme;

DOÑA JUANA.

Mayor fuego que en Troya ha de en-
[cenderse.

Cuando en defensa de mi agravio se
[arme,

¿Qué vengados mis celos han de verse!
DON DIEGO.

Mi agravio he de seguir hasta vengar-
¡Ardase el mundo! [me.

DOÑA JUANA.

Una mujer con celo
En la tierra, es castigo de los cielos
(Vase.)

Sale DOÑA MENCIA Y TISBEA.

TISBEA.

Ya están acostados todos.

DOÑA MENCIA.

Dame las llaves, Tisbea,
Que es bien que el castillo vea;
Que se vela donde hay lobos;
Que las noches en que están
Los palacios de revuelta,
La desvergüenza anda suelta
Si alguna ocasion le dan.
Entra, á las doncellas di
Que se acuesten sin ruido,
Porque caía el rey recogido;
Y deja esa luz aquí.

TISBEA.
 ¿No te quieres desnudar?

DOÑA MENCIA.
 Eso tienes de decir,
 Si hay noches para dormir
 Y hay noches para velar?
 Bien pareciera durmiendo,
 Cuando tal grandeza está
 En casa. ¿Qué hora será?

TISBEA.
 Ya es media noche.
 DOÑA MENCIA.
 Leyendo
 Aguardaré al sol despierta.

TISBEA.
 Roma tal mujer no vió;
 ¿Cerraré la puerta?

DOÑA MENCIA.
 No,
 Que el valor no está en la puerta.—
 Esta noche importa, honor,
 Pues el enemigo se arma,
 Estar siempre á punto de arma,
 Para salir vencedor.
 En el castillo cerrados
 Nos tiene el Rey, que sus ojos
 Me han contado sus enojos;
 Hagamos de los soldados
 Reseña, y póngase en orden
 La batalla, no haya falta;
 Porque si el contrario acalta,
 No nos venza por de orden.
 Mis honrados pensamientos
 Se pongan en la manguardia,
 Y formen la retaguardia,
 Mis sentidos, siempre atentos.
 El cuerpo de la batalla
 Vos, honor, tomad; que así
 Seguro estaréis allí,
 Sin poder desharatalla.
 Yo acá fuera pienso estar;
 Que quiero con honra y vida
 Ser centinela perdida,
 Que así me pienso ganar.
 Honor, ¿qué nombre me dais,
 Vos, que el escuadron regis? —
 «Gutierre Alfonso Solis;»
 Mirad cómo le guardais.—
 Yo os prometo, santo honor,
 Que nadie al campo entrará,
 Si este nombre no me da.
 Parece que oigo rumor
 Del enemigo: fingir
 Quiero que duermo, y saber
 Si es su intento acometer;
 Que así le he de resistir.

(Hace que duerme.)

Sale EL REY.

REY.
 Un criado me guió
 Hasta el cuarto de Mencia;
 Que á dádivas y porfia
 Pocos han dicho de no.
 Mas ¡ay de mí! que no está
 Acostada, que vestida
 Se ha quedado, y sostenida
 La cara en la mano está,
 Y bañados de arrehol
 Los ojos, con los que ofrecen,
 Los dedos rayos parecen,
 Y las mejillas el sol.
 Pero cuando me desvela,
 Y en sus rayos indio he sido,
 Vengo á hallar el sol dormido
 A los rayos de una vela.
 «Válgame Dios!» ¿Quién pensara
 Que el sol del cielo durmiera,

DESTE AGUA NO BEBERE.

Y que así se escureciera,
 Que una vela le alumbrara?
 ¿Qué haré para despertalla?
 Fingir que se me ha caído
 La espada, y haré ruido,
 Pues todo me escucha y calla.

DOÑA MENCIA.
 ¡Ay de mí! ¿Quién está aquí?

REY.
 Gente de paz.
 DOÑA MENCIA.
 Arma, cierra;
 Que aquesta es hora de guerra,
 No de paz.

REY.
 No hay guerra aquí;
 De paz vengo.

DOÑA MENCIA.
 Si venis
 De paz, dadme nombre.

REY.
 El Rey.

DOÑA MENCIA.
 Aquí no arrima su ley;
 Y si el nombre no decis,
 Es imposible pasar,
 Aunque el rigor os asombre;
 Tenéos, si no dais el nombre.

REY.
 ¿Qué nombre os tengo de dar?
 DOÑA MENCIA.
 El que me ha dado el honor
 Que rige esta fortaleza.

REY.
 ¿Mencia?
 DOÑA MENCIA.
 Si vuestra alteza
 De su natural rigor
 Quiere usar aquí conmigo,
 Considere que he hospedado
 Un rey, de quien me he fiado,
 Y no un tirano enemigo.
 ¿Quién es el que vive?

REY.
 Yo;
 Este nombre te daré.
 DOÑA MENCIA.
 El nombre entrará en mí fe,
 Pero vuestra alteza no.

REY.
 Doña Mencia de Acuña,
 En hora negra yo os vi,
 Tocando con mis monteros
 El castillo de Alanís.
 Para más tormento mío
 Un jarro de agua pedi,
 Y abrasáste me con él;
 Mira quién podrá vivir.
 Franqueáste me el castillo,
 No sé, Señora, á qué fin;
 Mas fué para cautivar me,
 Pues la libertad perdi.
 Si yo pudiera contigo
 Solo una noche dormir,
 Aunque le pesara al reino,
 Te hiciera favores mil.
 Fuera la mas linda amiga,
 Todas vivieran por ti,
 Y alegres mis gentes todas
 Te vinieran á servir.
 Allá en Castilla la Vieja
 Te daré á Villacastín,
 En la Nueva, á Manzanares,
 Guadalajara y Madrid.
 Si no quieres ser mi amiga
 Por tu presencia gentil,
 Yo me casaré contigo,
 Para merecorte así.
 Haré que muera en la guerra

Gutierre Alfonso Solis.
 Daré muerto á la Padilla
 Y á la Blanca de París.
 Pero si aquesto no haces,
 Afrentada has de vivir;
 Que soy don Pedro el Cruel,
 Y todos tiemblan de mí.

DOÑA MENCIA.
 Confusa me habeis dejado,
 Si vos, Señor, no lo estáis,
 De ver que con luz vengais,
 Y vengais tan deslumbrado.
 El camino habeis torcido;
 Mirad, Rey piadoso y fiel,
 Que vuestro cuarto es aquel,
 Y aqueste el de mi marido.
 Gutierre Alfonso Solis
 Duerme en este, en aquel vos,
 Porque no cabeis los dos
 En el cuarto que pedis;
 Que es tan pequeño el castillo,
 Que el cuarto que me ha quedado,
 No es cuarto para sellado,
 Que es solo cuarto sencillo.
 Si el castillo y leon son
 Blasones que el cuarto acuña,
 Doña Mencia de Acuña,
 Tiene castillo y leon.
 Castillo en su fortaleza
 Y leon en su valor.
 Porque en monedas de honor
 Compite con vuestra alteza;
 Y aunque no es moneda igual
 De la vuestra, en el castillo
 Mas quiero un cuarto sencillo,
 Señor, que vuestro real.

REY.
 ¿Do qué sirve resistencia,
 Pues mi condicion conoces?

DOÑA MENCIA.
 Daré voces.
 REY.
 Si das voces,
 Mostraré mayor violencia.
 Vive Dios, que hoy he de ser
 Contigo nuevo Tarquino.

DOÑA MENCIA.
 Yo sabré á tal desatino
 Preno y remedio poner.

REY.
 ¿Cómo?
 DOÑA MENCIA.
 Imitando á Lucrecia.

REY.
 Mas antes te mataré.
 DOÑA MENCIA.
 Yo á tí, y también seré
 Mas honrada y menos necia.

REY.
 Ya entre mis brazos estás.
 DOÑA MENCIA.
 ¿Mi honor á robar te pones?
 ¿Gente, criados! ¿Ladrones!

Salen LOS CRIADOS, TISBEA, DON GIL
 Y DON FERNANDO.

CRIDO 1.^o
 Señora, ¿qué voces das?
 REY.
 Vive Dios, que has de pagarme
 Este desprecio, enemiga.

DON GIL.
 ¿Qué es esto?
 REY. (Ap.)
 No sé qué diga
 Aquí para disculparme.

DOÑA MENCIA.

Dormiendo estaba, y llegó
Con valor y bravo aliento
Un ladrón á mi aposento;
Di una voz, y el Rey la oyó.
Acudió de aquesta suerte,
Desnudo, á darme favor;
Que estimo en mucho mi honor,
Y voy temiendo la muerte.
Ya su intento está deshecho,
Y pues vuestro el favor fué,
Yo á Gutierre escribiré
La merced que le habeis hecho.

REY.

Soñaba doña Mencía
Que en su cuarto habia ladrones,
Y á las voces y razones
Que con los aires movia
Me levanté alborotado,
Y aunque llegué á la ocasion,
Era soñado el ladrón.

DOÑA MENCIA.

Mas vale haberse soñado.

REY.

¡Hola? De vestir me déu,
Y en dándome de vestir,
Pues el sol quiere salir,
Me déu caballos también;
Que hoy he de entrar en Sevilla
Antes que llegue á la mar;—
Y vos, volved á soñar.

DOÑA MENCIA.

Que sueñe, no es maravilla,
Quien duerme con mi cuidado.

REY.

Yo sé que me soñaréis
Antes de mucho.

DOÑA MENCIA.

Naceis,

Señor, para ser soñado.
Quedáos con Dios. (Vase.)

REY.

Voy corrido

Del valor desta mujer.

DON GIL.

¿No la pudiste vencer?

REY.

Antes, don Gil, me ha vencido;
Mas no me logre Castilla
Si no me vengare della.

DON FERNANDO.

¡Bella mujer!

DON GIL.

Noble y bella.

REY.

Hoy he de entrar en Sevilla.
(Vase.)

Sale DOÑA MENCIA y TISBEA.

TISBEA.

Ahora puedes, Señora,
Acostarte y descansar.

DOÑA MENCIA.

Dichosa puede llamar
El mundo á una labradora,
Que, retirada en su aldea,
Como la fruta entre pajas,
Hace á las demás ventajas,
Y no adula y lisonjea;
Y desdichada la dama
Que, en la confusion metida
De la corte, honor y vida
Aventura con su fama.
Mas ¿qué ruido es aquel?

TISBEA.

Señora, los labradores,
Que con guirnaldis y flores
Se despiden del Rey, y él
Con tanta priesa ha partido,
Que no los quiso escuchar;
Y no dejando el cantar,
A tu presencia han querido
Todos, Señora, venir.
Si los oyes, tendrás gusto.

Entran LOS LABRADORES y músicos,
cantando.

MÚSICOS.

Que si lindo es el poleo,
Mas lindo era el rey don Pedro;
Que si lindo era el perejil,
El Rey era mas gentil.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Dame albricias.

DOÑA MENCIA.

Yo las debo;

Mas ¿de qué son?

CRIADO.

Mi señor,

De Tarifa vencedor,
Vuestre á Sevilla de nuevo.

DOÑA MENCIA.

Mas ¿cuándo, decime, cuándo
Debe llegar á Alcañis
Gutierre Alfonso Solís?

CRIADO.

Mañana entrará triunfando
En Sevilla, y otro día
Por la posta estará aquí.

DOÑA MENCIA.

Buenas nuevas recibí.

CRIADO.

Buenas albricias querria.

DOÑA MENCIA.

Yo te mando cien escudos.

CRIADO.

Deso tus piés.

DOÑA MENCIA.

¿Viene bueno?

CRIADO.

Bueno, de despojos lleno.

DOÑA MENCIA.

Vosotros ¿cómo estáis mudos,
Celebrando mi alegría?

TISBEA.

Ea, pastores, cantad.

DOÑA MENCIA.

Muévate mi soledad;
Claro sol, acorta el día,
(Vase.)

Sale EL REY, DON FERNANDO y DON GIL.

REY.

[go

Todos triunfan de mí, pues cuando ven-
huyendo de mujer, y con victoria
Salió de mi combate, le prevengo
En Sevilla al marido triunfo y gloria.
Así sus razones entretengo,
Pues el tiempo le trae á la memoria;

[rido,

Que ahora que triunfando entra el ma-
Siento que la mujer me haya vencido.

DON GIL.

Alhorotada está, Señor, Sevilla
Con tu entrada.

REY.

Si fué tan de repente,
Que se alborote así no es maravilla.

DON FERNANDO.

El cabildo te ofrece un gran presente
Con su gran voluntad.

REY.

A mi Padilla [te

Se le llevad, que ahora en San Clemen-
El Real esperando está á ser reina
Decuanto sobre el Tajo el Ebro peina.

Sale DON DIEGO, vestido de luto.

DON DIEGO.

Déme los piés reales vuestra alteza.

REY.

Pues, don Diego Tenorio, bienvenido;
¿Cómo á mis piés venis con tal tristeza?
De tanto luto ¿quién la causa ha sido?

DON DIEGO.

Hase muerto, Señor...

REY.

¿Quién

DON DIEGO.

Mi nobleza,

Y hacelle las obsequias he querido.

REY.

[ble?

¿Quién os pudo afrentar, siendo tan no-
DON DIEGO.

Vence el viento á la palma como al roble;
¿Quién puede, gran Señor, tener seguro
Esta vida el honor, cuando aun apenas
Guardalle pudo el babilonio muro,
De quien tantas historias están llenas?
Si es como el sol resplandeciente y puro,
Bañado de claveles y azucenas,

¿Quién entre tempestades del invierno
Podrá tener su resplandor eterno?
Maldito sea aquel que llamó infamia
Agravio de mujer, ni le dió nombre
De honor á su virtud, aunque Laudamia
El plebeyo motín de Roma asombre;
Si por él fué mujer, mujer fué Lamia.

[hombre;

Solo agravio es aquel que se hace al

[vea,

Que el que hace la mujer sin que él lo
No es justo ni razon que agravio sea.

REY.

Reportáos, y decime vuestro agravio.

DON DIEGO.

Dehajo de palabra de marido; [bio,
Que amor en los principios es dios es.
Y á los fines, Señor, mal entendido...

Aquí la helada voz pegada al labio
Se quisiera quedar, mas ya ha calido
Desde el pecho á la boca; salga fuera,
Que es veneno, y matarme al fin pudiera.
Al fin nó su honor de su palabra,
Y afrentado dejola, y se ha casado;
Que así el honor en viles pechos libra.

REY.

[lo?

¿Quién es esa mujer que os ha afrenta-
DON DIEGO.

Vierta rayos el sol, la tierra se abra;
Mi hermana es la mujer, y es el culpado
Don Gutierre Solís.

REY.

¿Quién dices?

DON DIEGO.

Digo

GARCÍA.

¿No has oído
Su no pensada victoria?
Viene galán vencedor,
Y tú eterna en su memoria.

TISBEA.

Castilla de su valor
Ha de escribir larga historia.

GARCÍA.

Y del mío; que también
Ha dado espanto García
Al moro de Tremecén,
Y desta victoria, es mía
La tercia parte.

TISBEA.

Está bien,
Y ¿qué nos traes de allá?

GARCÍA.

Veinte moros en cecina,

TISBEA.

Buena comida será.

GARCÍA.

¿No es nada, si es de gallina?

TISBEA.

Si; que un cobardo lo es ya.

DOÑA MENCIA.

¿Dónde don Gutierre quedó?

GARCÍA.

Media legua, poco más,
Hay de aquí á aquella alameda.

TISBEA.

¿Cómo cuenta no nos das
Desta guerra?

GARCÍA.

Porque pueda
Divertirse mi señora
Mientras llega, contaré
La verdad, que acá se ignora.

DOÑA MENCIA.

Gusto de mí te tendré.

GARCÍA.

Pues oye, y sabráslo ahora.
Cuando en competencia andaban
Las tinieblas y la luz,
Y vestido de oro y grana

Salía el padre común,
El africano escucharon
Vimos con tal prontitud,
Que pensamos que era el iris,
Verde, morado y azul.

Y de haberle visto, apenas
Oyó el alarhe el run run,
Cuando la batalla dimos,
Pamosa del norte al sur.

Mi amo, como un dolor,
Verdugo de la salud,
Se metió en medio del campo
Con su invencible segur.

Yo, por otra parte fiero,
Mas que con David Saul,
Di en ellos, manchando en sangre
Los hijos de Sahagun.

A los encuentros primeros
Topé al bravo Ferragut,
Y de un revés le envié
A cenar con Bercebú.

Acudieron al estruendo
Siete alcaides de Corfú,
Diciendo á voces: «Maluma,
Muera el cristiano Marcús.»

Y pronunciado no había
La postrera letra, us,
Cuando sin piernas estaban
Nos, haciendome la luz.

Y aun no de un Ave María
Dije: «Bendita eres tú,

DE ANDRÉS DE CLARAMONTE.

Cuando hicieron cuatro espadas
Sobre mi cabeza flux;
Y hechos un lago de sangre,
Se fueron, como arcaduz,
A los infernos sus almas,
Premio á su poca virtud.
Y así vencimos al moro,
Sacando de esclavitud
Mas de doce mil cristianos,
Que invocaban á Jesus.
Esta victoria se debe
A García de Lirun,
Aragonés hijodalgo,
Nacido en Calatayud.

DOÑA MENCIA.

Tú la has contado muy bien.

GARCÍA.

Pues mejor he peleado;
Pero pienso que ha llegado
Mi señor.

TISBEA.

A verle ven,
Señora; que es el deseo
Tan grande y con fuerza tanta,
Que en cualquier árbol ó planta
Imagino que le ven.

LADRADOR 2.º

Salgámosle á recibir
Cantando, para que vea
Nuestro amor.

DOÑA MENCIA.

Vamos, Tisbea;
Que lo que tardo es morir.

TISBEA.

Ea, empezad á cantar. —
Ya llegó, Señora, el día:

DOÑA MENCIA.

Plega á Dios que mi alegría
No se convierta en llorar.
(Cantan.) Para muchos años
Vengais á Alantis,
A ilustrar el campo,
Como el sol de abril.
(Vanse todos)

Sale DON DIEGO, DON GIL, DON
GUTIERRE ALFONSO y otros.

DON DIEGO.

Hola, adelante, pasad
Todos; nadie quede aquí.

DON GIL.

Harémos tu voluntad,
Pues el Rey lo ordena así.

(Vanse, y quedan don Gutierre y don
Diego.)

DON DIEGO.

Gutierre Alfonso, sacad
La carta, ved lo que en ella
Os manda que hagais el Rey,
Cumpliendo aquí con leella
La obligacion y la ley
Del poder que pudo hacella.

DON GUTIERRE.

Alto pues, sacalla quiero;
No sé qué traigo conmigo
Después que leella espero;
Que Dios y el cielo es testigo
Que de mil sospechas muero.
No sé qué tiene esta carta
Debajo de un sello real;
Tanto de mí el gusto aparta,
Que con un temor mortal
Ha de hacer que el alma parta.

DON DIEGO.

Acaballa de sacar,
Pues ya estamos en el pueto.

DON GUTIERRE.

El alma empieza á temblar. —
Cielo piadoso, ¿qué es esto?
Dejádmela brujular;
Que si es de bastos el juego,
En ellos podrá venir
Tan grande incendio, que luego
Puede este mar consumir
De penas, en que me anego.
Si es de copas, podrá darme
Principio á nuevas querellas,
Pues en vez de consolarme,
Podrá venir dentro dellas
Veneno para acabarme.
Si es de oros, bien se entiende
Que no codicio tesoro,
Mas tanto mi alma se extiende,
Que se convertirá en lloro,
Como tesoro de duende.
Alto, que si es justa ley
El hacer del Rey el gusto,
También será injusta ley
El cumplir lo que no es justo.

(Lee.) «Mata á tu mujer. — El Rey.»

Carta, tanto efecto has hecho
En este pecho, cerrada,
Que fuera menos, sospecho
Una lanza atravesada
A la espalda por el pecho.
Hoy quedarán bien premiaadas
Hazañas que el mundo dió
A bellezas mal logradas;
Pero juráralo yo,
Carta, que erais de espadas.
¿Yo dar la muerte á Mencia?
¿Posible es tanto rigor,
Que con tanta alevosía,
Contra toda ley de amor,
Dé la muerte al alma mía?

DON DIEGO.

Gutierre Alfonso Solís,
Esta es orden de su alteza.

DON GUTIERRE.

¿Posible es lo que decis?
¿Ha hecho alguna hajeza,
Cielos, que esto consentís?
Si la muerte le he de dar,
¿Yo la causa no sabré
Por qué la manda matar?

DON DIEGO.

Solo que lo manda sé,
Y no se ha de consultar
Su voluntad y su gusto,
Porque al cielo ni á los reyes
Pedir la causa no es justo.

DON GUTIERRE.

Hay tan rigrosas leyes
Fuera del rigor injusto?
¿Posible es que tal vasallo
Traten los reyes así?
Culpa en su muerte no hallo.

DON DIEGO.

Haced lo que os manda aquí,
Y dejad de averriguallo;
Porque imposible ha de ser
Dejar de dátle la muerte.

DON GUTIERRE.

La vida podrá perder,
Primero que desá suerte
Tal crueldad haya de ser.
Mencia no ha de morir,
Si no da causa bastante
El Rey, ni he de consentir
Tan gran rigor; no te espanto
Verme locuras decir;
Que á todos los ballesteros
Sustentaré lo que soy,
Y así yo...

DON DIEGO.
 Basten los fieros.
 DON GUTIERRE.
 Hoy he de probar quién soy,
 Desnudando los aceros.
 DON DIEGO.
 Tened la espada, que yo
 No vengo á reñir aquí;
 Que hago lo que el Rey mandó.
 DON GUTIERRE.
 No os espantéis que hable así;
 La paciencia me cegó,
 Porque el alma considera
 La pena que ha de pasar,
 Y el gran rigor que me espera.

DON DIEGO.
 Quisiera el daño excusar
 Con el alma si pudiera;
 Pero va en ello mi honor
 Y mi vida, pues el Rey
 Con invencible rigor
 Hará ejecutar la ley
 En mí con crueldad mayor;
 Porque no la has de excusar
 De la muerte con tu muerte,
 Y el noble, sin reparar
 Entrada de aquesta suerte,
 Obedecer y callar
 Débese por la obediencia,
 Que es mayor que el sacrificio.

DON GUTIERRE.
 ¿Quién hará al mal resistencia?
 Don Diego, pierdo el juicio
 Y faltame la paciencia.
 ¿Es posible que he de dar
 Muerte á mi propia mujer
 Sin causa, que ha de obligar
 Que el Rey se ha de obedecer?
 ¿Mi mujer he de matar?

Sale DOÑA MENCIA, TISBEA, Y LA-
 DRADORES, cantando.

LABRADORES. (Cantan.)
 Para muchos años
 Vengais á Alanís,
 A ilustrar los campos,
 Como el sol de abril.

DOÑA MENCIA.
 ¡Esposo del alma mía! (Tropezó.)
 DON GUTIERRE.

¡Mi vida!
 DOÑA MENCIA.
 ¡Válgame Dios!
 LABRADOR 1.º
 Tropezaste en tu alegría.

DOÑA MENCIA.
 ¿Es posible que los dos
 Vemos tan alegre día?
 Perdonad, que habeis de verme
 Descompuesta; que el amor
 llace. Señor, atreverme;
 Porque dispierta un favor
 Cuando la esperanza duerme.

LABRADOR 1.º
 Dame, Señor, esos plés.
 TISBEA.

Y á mí, Señor, esas manos.
 DON GUTIERRE.
 Tishea, amigos.

LABRADOR 2.º
 ¡Qué llanos
 Señores!
 TISBEA.

Ser descortés
 Es vicio en los cortesanos.

DESTE AGUA NO DEBERE.

LABRADOR 1.º
 Un señor con cortesía
 ¿Cómo puede ser señor?

DOÑA MENCIA.
 No he tenido mejor día.

DON GUTIERRE. (Ap.)
 Yo jamás día peor.

GARCÍA.
 Ya ha referido García
 La vitoria á mi señora.

DON GUTIERRE.
 Al señor don Diego hablad.
 (Ap. ¿Quién no se enternece y llora?)

DOÑA MENCIA.
 Mis errores perdonad.

DON DIEGO.
 No los hace quien ignora.

LABRADOR 2.º
 Danos, gran señor, licencia
 Para tañer y cantar.

DON GUTIERRE.
 ¿Quién hará al mal resistencia?
 Por hoy lo podeis dejar.

LABRADOR 2.º
 Grande valor y prudencia;
 Despues que estamos cansados
 De ensayar, no quiere vello;
 Servicios mal empleados;
 El Alcalde ha de sabello.

DON GUTIERRE.
 Tishea, tú y los criados,
 Y cuantos estáis aquí,
 Al castillo os retirad.

DON DIEGO.
 ¿Yo también, Gutierre?

DON GUTIERRE.
 Vos también, y perdonad.
 DON DIEGO.

Adios.
 DOÑA MENCIA.

A Tello le di
 Dé cuarto al señor don Diego,
 Y á sus criados y gente
 Camas les prevengan luego,
 Y la comida.

DON GUTIERRE.
 ¡Inocente
 Mujer!

DOÑA MENCIA.
 ¿Qué desasosiego
 Tenéis, cuando me veis
 A ver? Mas con la victoria
 No cabéis en Alanís,
 Que es corto lugar, y es gloria
 Inmensa la que pedis:
 Sentáos aquí en mis regazos.

DON GUTIERRE.
 ¡Ay Mencia!

DOÑA MENCIA.
 ¿Vos llorais.
 Señor, cuando me dáis lazos?
 Si al llanto rienda le dáis,
 Serán de mar vuestros brazos.

DON GUTIERRE.
 ¡Valgame Dios!

DOÑA MENCIA.
 ¿Qué tenéis?
 DON GUTIERRE.

No tengo nada,
 Pues pierdo lo que tenía;
 Volvéos á sentar.

DOÑA MENCIA.
 Sentada

Estoy.
 DON GUTIERRE.
 ¡Ay dulce Mencia,
 Volveme á abrazar.

DOÑA MENCIA.
 ¿Qué es esto?
 ¿Por qué me abrazais llorando?
 ¿Vos lloroso y descompuesto?

DON GUTIERRE.
 ¡Ay de mí!

DOÑA MENCIA.
 ¿Vos suspirando?
 En confusion estoy puesta.
 ¿No os ha premlado su alteza?
 ¿Adorais lo que él adora?
 ¿Es de amor vuestra terneza?
 Que al fin cuando un hombre llora,
 O es de amor ó es de flaqueza.
 ¿Han hecho en la guerra ofensa
 A vuestro honor?

DON GUTIERRE.
 Si hay pesar
 Que la resistencia venza,
 Bien podeis, ojos, llorar;
 No lo dejéis de vergüenza.

DOÑA MENCIA.
 ¿Por qué llorais? ¿Qué tenéis,
 Que llorando me mirais?
 ¿Llorais porque á mí me veis?

DON GUTIERRE.
 Sois mar, y á mis ojos dáis
 El agua que á vos volveis.

DOÑA MENCIA.
 ¿Hombre, y llorando?

DON GUTIERRE.
 Estas medras
 Mis baxañas no desdoren;
 Cócente eternas las hiedras,
 Y es bien que los hombres lloren;
 Que no son los hombres piedras.
 Mas ¿quién podrá reparar
 En tan miserable día?

DOÑA MENCIA.
 ¿Volvéis, Señor, á sentar;
 ¿Aun llorais?

DON GUTIERRE.
 Lloro, Mencia,
 Por lo que habeis de llorar.
 ¿No veis estos ballesteros,
 Que desde léjos nos miran
 Tan arrogantes y fieros?
 Pues viendo al blanco que tiran,
 Es fuerza el enterneceros.
 Pues tanto el llanto me cuesta,
 Dejadme llorar ahora,
 Porque es cosa manifesta
 Que hay del llanto á vos, Señora,
 Solo un tiro de ballesta.

DOÑA MENCIA.
 No entiendo lo que decís;
 ¿Viénnos á dar la muerte
 Estos hombres á Alanís?
 ¿Por qué me habláis desa suerte?
 ¿Por qué el daño me encubris?
 No me dilateis la espada
 Así en suspension igual;
 Que al alma, en sed abrasada,
 Le dáis á beber el mal,
 Señor, en taza penada.
 Vuestra suspension condono,
 Si de veneno traéis
 El vaso del alma lleno.
 De espacio no me brindeis;
 Dadme de golpe el veneno.

DON GUTIERRE.
 Mencia amorosa y fiel,

Entre tanto que yo lloré,
 Bebed en este papel,
 Que, á falta de vaso de oro,
 El Rey me le ha dado en él.
 Esto me manda, y mandar
 Esto el Rey, es poner duda
 En mi honor.

DOÑA MENCIA.

Mayor pesar
 Hoy me dais con vuestra duda
 Que él con mandarme matar.
 «Mata á tu mujer,» aquí
 Dice el Rey; mas no lo dice,
 Señor, porque os ofendi;
 Que de la razon desdice
 El mandarlo el Rey así.
 Que si ofendido os hubiera,
 Es cosa evidente y clara,
 Señor, que no os lo dijera;
 Que en secreto reparara
 Vuestro honor de otra manera.
 Su intento queda sabido.

DON GUTIERRE.

Hay mucho que averiguar;
 Que esto principio ha tenido.

DOÑA MENCIA.

Si el Rey me manda matar,
 Es porque no os he ofendido.

DON GUTIERRE.

¿Qué es lo que dices, Mencia?
 ¿Cómo es eso? Aguarda, aguarda;
 ¿El Rey te ha visto?

DOÑA MENCIA.

¡Señor!

DON GUTIERRE.

¿Tú te turbas? Tú reparas
 En decirme la verdad?
 Tú el cristal truecas en nácar,
 Y perlas que al suelo viertes
 De los ojos desensartas?
 Mencia, la turbacion
 No debe de ser sin causa;
 Que quien se turba, Mencia,
 No deja de estar culpada;
 Dime: ¿cuándo te vió el Rey?

DOÑA MENCIA.

Escucha, y sabráslo.

DON GUTIERRE.

Pasa

Hacia esta parte; que quiero
 Que te encubran estas ramas,
 Y si hay pájaros en ellas,
 Aguarda, haré que se vayan.
 No hay nadie, todo está surto;
 Prosigue.

DOÑA MENCIA.

Señor, pasaba

Una tarde el Rey con solos
 Dos caballeros, que en blancas
 Espumas sus tres caballos
 Parecía que nadaban,
 Hipogrifos que entre nubes,
 Que en los vientos despedazan,
 Querían volar al sol.
 Fogosos con furias tantas;
 Y aunque él iba de secreto,
 Fué fuerza dalles cebada;
 Y así, vinieron con ellos
 Seis lacayos á mi casa.
 Dijeron que eran del Rey,
 Y de allí á poca distancia
 Un caballero en su nombre
 Vino por un jarro de agua,
 Prevení todos los dulces,
 Y con todas mis criadas
 Y mis criados yo propia
 Quise serville y llevarla.
 Dijome que hacer quería
 Noche en Alarcón; que estaba

DE ANDRÉS DE CLARAMONTE.

El sol cerca de ponerse,
 Tremolándose en las aguas.
 En tu cuarto le hospedé,
 Pero no en tu misma cama;
 Que la cama del marido
 Ni aun el Rey ha de ocuparla.
 No quise acostarme yo;
 Que conocí en las palabras
 Sus deseos, y no fueron
 Todas mis sospechas vanas,
 Pues cuando en mayor silencio,
 Vestida de sombras pardas,
 Guardando estaba la noche,
 Entró, Señor, en mi casa,
 Y quiso, violento y fiero,
 Atreverse á tu honor.

DON GUTIERRE.

Galla.

DOÑA MENCIA.

No teigo por qué, bien puedo
 Decírtelo en voces altas;
 Que contra reyes don Pedro
 Hay doñas Mencías castas.
 Resistí su torpe fuerza,
 Desprecié sus amenazas,
 Sus favores y mercedes;
 Enojóse. Esta es la causa
 Por qué, dando á tu honor vida,
 De aquesta suerte me mata.

DON GUTIERRE.

¡Valgame Dios! ¿quién creyera
 Que cuando entre guerras tantas
 El Rey me envió á la guerra
 Contra bárbaras escuadras,
 Mi honor, mi vida y nobleza
 Eclipsara con mi infamia?
 Pues, vive Dios, que primero
 Que á su inocente garganta
 Llegue sangriento cuchillo
 Ni llegue barbara espada,
 Que he de quitar con la mia,
 Colérico, vidas tantas,
 Que piense España que en mi
 Se han desatado las parcas.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Los seiscientos halletteros
 Que llevar al Rey aguardan
 De Mencia el corazón
 Se admiran con la tardanza;
 Y así, vengo en nombre suyo
 A saber...

DON GUTIERRE.

Don Diego, basta;
 Que á morir estoy dispuesto
 Hoy por tan pladosa causa.

DON DIEGO.

Dejar de morir Mencia,
 Como nos ordena y manda
 El Rey, es tan imposible
 Como saltar la luz clara
 Del sol en el cielo al mundo.
 No la defendais, dejadla;
 Y sabed que la ocasion
 Sois vos de aquesta desgracia.

DON GUTIERRE.

¿Cómo?

DON DIEGO.

Yo os lo diré
 Cuerpo á cuerpo en la campaña.
 Obedeced á su alteza,
 Y pues causa de matalla
 Sois vos, no la defendais.—
 ¡Monterosi! ¡Ah de la guardia!

Salen DOS MONTEROS Y DON GIL.

DON GUTIERRE.

Hombre, ¿qué es lo que me dices?
 Hombre, ¿qué infierno desatan
 Sus tormentos en tu lengua?

DOÑA MENCIA.

¡Ah ingrato! Si tú me matas,
 ¿Para qué das culpa al Rey?

DON GIL.

¿Qué es, Señor, lo que me mandas?

DON DIEGO.

Traed aquesta señora
 Conmigo.

DOÑA MENCIA.

¿Que por tu causa
 Muero? ¿Que mujer con hombre
 Hizo jamás confianza?
 Mas, aunque muero por tí,
 Yo te perdono.

DON DIEGO.

Llevarla.

DOÑA MENCIA.

Gutierre Alfonso Solís,
 Adios; que los hombres pagan
 Desta suerte obligaciones;
 Mas si por casarte agravias
 Mi amor, á los cielos dejo,
 Y á raris deudos, la venganza.

DON GUTIERRE.

Mencia del alma mia,
 Hayos de las nubes caigan
 Sobre mí si culpa tengo.

DON DIEGO.

Mira, Alfonso, que te engañas.

(Vanse, y queda don Gutierre solo.)

DON GUTIERRE.

Si Dios en la tierra tiene
 A la justicia que ampara,
 Y aquesta la pone el Rey,
 ¿Cómo el Rey tan mal la guarda?
 ¡Ay Mencia de mis ojos,
 Prenda querida del alma!
 Si sola un alma nos rige,
 ¿Qué fuerzas de mí te apartan?
 Mas en mi poder te quedas,
 Donde vivirá tu estampa,
 A pesar del Rey del mundo,
 Como en sagrado guardada.
 Pero ya el fiero verdugo,
 Lleno de furia inhumana,
 Habrá pasado el cuchillo
 Por su inocente garganta.

Sale GARCÍA.

GARCÍA.

Señor, ¿con este descuido
 Estás? Saca de la valna
 El impio acero, deliende
 Tu honor de los que le agravian.
 Presa á mi señora llevan,
 Y aunque he querido librarla,
 No he podido: que soy uno,
 Y ellos de seiscientos pasan;
 Ven, embistamos los dos.

DON GUTIERRE.

¡Ay, que yo he sido la causal!

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Ya está muerta tu esposa.

DON GUTIERRE.

Ya aguardaba mi pecho receloso
 La nueva rigurosa,

DESTE AGUA NO BEBERE.

Pronosticando un fin tan lastimoso;
Que siempre temió el alma
De un don Pedro el rigor, que su bien
Mencía de mis ojos, [calma.—
Espíritu gentil, que al cielo subes,
Y angélicos despojos
Te llevan á pisar las blancas nubes,
Para que las estrellas
La tierra sola ponga envidia en ellas.
¡Ay vida de mi vida!
¡La muerte se atrevió á darte muerte!
¡Que puede la homicida
La belleza tan rara ser tan fuerte?
Mas fué la suerte mía.— [clá?
Don Diego, ¿es cierto que murió Men-

don Gutierre, ya es muerta,
Y vestida de nieve y fina grana,
Pisa del sol la puerta;
Vén á Sevilla, donde está mi hermana,
En tálamo dichoso,
Aguardando que llegues por su espo-
La palabra le diste [do.
Antes que con Mencía te casaras,
Y así nos ofendiste;
Que aunque al traidor le plantan con
En agravios tan llanos [dos caras,
En ti vimos dos caras y dos manos.
A mi hermanara burlaste,
Y á Mencía también, alevemente.

DON GUTIERRE.
¿Qué me dices, don Diego?

DON DIEGO.
La verdad.
DON GUTIERRE.
Baste; tente; [te;
Que si esa es la verdad, la verdad mien-
Y en tu boca se quede; [de.
Que si es Dios la verdad, mentir no pue-

DON DIEGO.
No es tiempo, don Gutierre,
De negar la verdad ni de encubrilla.

DON GUTIERRE.
La traición se destierre,
Que la verdad hoy probaré en Sevilla;
Y siendo desta suerte,
Acabaré tu infamia con tu muerte.

DON DIEGO.
Vanos; que en la campaña
Os pienso sustentar la opinión mía,
DON GUTIERRE.

Mira bien que te engaña
Tu intención en tan grande alevosía;
Y esto será de modo,
Que no me obligue á ello el mundo to-
(Vase.) [do.

Salen DOÑA MENCIA Y DON GIL.

DOÑA MENCIA.
Hartas leguas me has traído;
Acábase de matar,
Pues en aqueste lugar
Apartado y escondido
Don Diego sí de ti
Su honor y gusto del Rey,
Y así cumples con la ley
De amigo, dándome aquí
La muerte, como es razón;
Porque si dejas de hacello,
Cometes, amigo, en ello
Alevosía y traición.

DON GIL.
Señora, un hidalgo soy
Montañés, de los monteros
Del Rey, de cuyos aceros
La fama es testigo hoy.
Gil de Columba es mi nombre,

Mi escudo por armas toma
Una cándida paloma,
Que es de mi lealtad renombre.
Y así, sin que conetiera
Contra mi antigua virtud
Hajza ni ingratiud,
Mi mismo honor ofendiera.
El Rey no me mandó á mí,
Señora, que yo os matase;
Que á don Diego acompañase,
Esto me mandó; y así,
No es el hacello traición;
Y no os pretendo ofender,
Que á tan honesta mujer
Es servirla obligación;
Fuera de que, aficionado
Le soy al Comendador,
Y al con tanto rigor
Aquí con vos me he apartado,
Es para daros la vida,
Pues mi principal intento,
Debajo de juramento
De que estaréis escondida
En estos campos, sin dar
Parte á nadie del suceso,
Con la lealtad que profeso,
Os quiero libre dejar;
Que si esto ha sido rigor
Del Rey, pasará entre tanto.

DOÑA MENCIA.
Con mis lágrimas y llanto
Te pido los pies, Señor.

DON GIL.
Soy, Señora, amigo fiel
De Gutierre.

DOÑA MENCIA.
¿Dónde estamos?

DON GIL.
Estos campos que pisamos
Son los campos de Montiel.
Mas no has de entrar en lugar
Ninguno; que desta suerte
Se ha de publicar tu muerte:
Y el vestido has de mudar
Por unas pieles que yo
Ahora te buscaré.

DOÑA MENCIA.
Los campos de Gellhoé
Dios á Montiel pasó.
Malditos campos seais,
Y en la mas sangrienta lid
Pierda su Absalon David.

DON GIL.
Con razón os lamentais.

DOÑA MENCIA.
Ya que permitis que así
En estos campos me entierre,
Mirad por mi don Gutierre,
Que será mirar por mí.

JORNADA TERCERA.

(Tocan cajas.)

Salen EL REY Y DON GIL.

voces. (Dentro.)
¡Victoria por don Enrique!

DON GIL.
¡Bien sus triunfos significa!

REY.
Yo haré que si ahora publica
Su bien, que su mal publique,

Y la batalla he de dar;
Que, pues mi fuerte escuadrón
Viene armado de razón,
Ella le ha de hacer triunfar.
Tiranía no consiente
Dios, que por eso es Dios solo,
Desde el uno al otro polo,
Monarca de tanta gente.
¿No soy legítimo rey
De Castilla? No soy yo
Don Pedro? Pues ¿quién le dió
A don Enrique? ¿Qué ley
A un tirano favorece?
Pero contra su mal celo.
Avisos me ha dado el cielo,
Y él en mas soberbia crece.
Mas yo Júpiter seré
Deste Nembrot arrogante;
Y si él en Flegra es gigante
Mil rayos fulminaré.

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.
Déme los pies vuestra alteza.

REY.
Alzáos, Señora, del suelo;
¿Qué pedis?

DOÑA JUANA.
Bien sé, Señor.
Que ahora á tiempo no llego,
Porque del furioso Marte
Las confusiones y estruendo
Arrebata, y tras sí lleva
El ánimo del mas cuerdo;
Y así, en aquesta ocasión
Bien sé que no llego á tiempo,
Y mas cuando don Enrique
Así os provoca soberbio.

REY.
Siempre los vasallos llegan
A ocasión; que un rey, durmiendo,
En la mesa, en el sarao,
En la sala, en el suceso
Próspero, en la infeliz suerte,
Ha de estar como en el regío,
Administrando justicia;
Donde él está, está el gobierno
Del cuerpo místico suyo,
Que es la cabeza del reino;
Que un rey, por malo que sea,
Mientras juzga ha de ser bueno.
Y ahora á buena ocasión
Venis, que á las manos tengo
La espada de mi justicia,
Que es ídolo de los pueblos.

DOÑA JUANA.
Cristianísimo Monarca,
Por cuyos ilustres hechos,
Castilla en lenguas del vulgo
Os llama el rey justiciero;
Gutierre Alfonso Solís,
Debajo de juramento...

REY.
No prosigas, sé el suceso;
¿No es vuestro hermano don Diego?

DOÑA JUANA.
Sí, Señor.

REY.
Hoy ha llegado
Al ejército, y el premio
Vuestro llegará también.—
¿Don Gil?

DON GIL.
¿Gran Señor?

REY.
Vé presto
Llama á don Diego Tenorio.

DON GIL.

Ya soy.

REY.

Venga con el preso
Tambien.

DON GIL.

Haré lo que mandas.
(Vase, y hay dentro rumor)

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

¡Prodigio extraño!

REY.

¿Qué es eso?

DON FERNANDO.

Casi en la media region,
Y casi puesto en el medio
De los dos campos, se ha visto
Un espantoso suceso.

REY.

¿Cómo?

DON DIEGO.

Dos fieros dragones
De un arrebatado fuego,
Despartiendo de la escama
Piedras como el Mongibelo,
El uno al otro enlazados,
Sobre la tierra cayeron;
El uno impensadamente,
Despedazado y deshecho,
Cayó, volviéndose el otro
A levantar por los vientos,
Londe, cercado de luz.
Todos convertirle vieron
En una estrella tan clara
Como el sol.

REY.

Y ¡aqueste estruendó
Movió por eso mi gente?

DON DIEGO.

Sí, Señor.

REY.

¡Ah! vulgo neclo!
¿Deso se admira?

DON DIEGO.

Señor,
Como en tu invencible pecho
No hubo admiracion jamás
Ni se ha conocido miedo,
De aquesa suerte te admiras
De ver que nos admiramos;
Mas cuando andan por los aires
Y andan por los elementos
Estos monstruos, son prodigios
De lamentables sucesos. (Vase)

REY.

Anda; que mil veces suelen
Ser naturales efectos,
En el viento congelados,
Ya por húmedo ó por seco.
Cuanto y mas que estos dragones
Publican mi vencimiento,
Y dicen que de mi hermano
Hoy verá el poder deshecho
Con su muerte, y desta gloria
De otros avisos me acuerdo,
Que el cielo me ha dado, pues
Mortaja y puñal sangriento,
Que en Alanís cierto día
Dos ángeles me ofrecieron,
Pronosticaron de Enrique
El castigo y vencimiento.
Dios me manda que castigue
Semejante atrevimiento;
Que es querer ser rey de un rey,
Crimen legis contra el cielo.
Hoy he de dar la batalla

DE ANDRÉS DE CLARAMONTE.

Contra este Luzbel, diciendo:
«¿Quién como Dios, si es imagen
Suya el Rey?»Salen DON DIEGO y DON GU-
TIERRE.

DON DIEGO.

Ya á tus piés vengo,

Y juntamente conmigo
(Príncipe ilustre y excelso)
Gutierre Alfonso Solís.

REY.

Don Gutierre, ¿venis bueno?
Alzad, cubrid la cabeza.

DON GUTIERRE.

¿Cómo ha de vivir un muerto?
A pedir vengo justicia;
Que la pido y no la tengo,
Si la pido por Mencía.
Mencía goza del cielo;
Pero si por mí la pido,
Es agraviarme á mí mesmo.
Bien sabes que por tu causa
Dí la muerte á un ángel bello
En lo mejor de sus años,
Por quien la muerte merezco,
Aunque fué por órden tuya.
Vengan sus padres y deudos,
Y tomen venganza en mí,
Qué cien mil muertes les debo.

REY.

Gutierre, doña Mencía
Murió, yo la culpa tengo;
Pero si os quité mujer,
Mujer tan ilustre os vuelvo.
La palabra le cumplid;
Que los que son caballeros
Han de tener en los labios
Lo que tienen en el pecho.—
Diego, cubadte el doyo;—
Gutierre, mujer te ofrezco;—
Y á tí, si marido pides,
Con tu marido te doyo.

DON FERNANDO.

Ya embiste el campo de Enrique.

REY.

Pues recíbanle los nuestros. (Vase.)

(Dentro unos: «¡Cierra España! ¡En-
rique. Enrique!» y otros: «¡Armas,
armas! ¡Don Pedro!»)

DON DIEGO.

Don Gutierre, esta es mi hermana;
La palabra y juramento
Le has de cumplir, ó conmigo
Te has de matar.

DOÑA JUANA.

Pues el cielo

Tus sinrazones y engaños...
Enemigo, ha descubierto.
La palabra que me has dado
Me has de cumplir, ó sobre ello
Verás revuelta á Castilla,
Y el mundo verás revuelto.

DON DIEGO.

Su esposo has de ser.

DOÑA JUANA.

Serás

Mi esposo, ¡infel!

DON GUTIERRE.

¿Qué es aquesto?
Mujer, ¿qué es lo que me pides?
¿Qué pides, hombre? No entiendo
La palabra que me pides,
Ni tal palabra te debo.
Muerta mi esposa Mencía,
¿Tú mi mujer? Tú mi dueño?¿Yo te he gozado? ¿Qué dices?
Hago al cielo juramento
Que no te he hablado palabra
Por donde obligarme puedo,
Y el cielo es desto testigo.

DON DIEGO.

Vive Dios, pues que nos vemos
En la campaña, remite
Las palabras al acero.

DON GUTIERRE.

No me des, don Diego, causa
A que te pierda el respeto.

DON DIEGO.

Estas lo han de averiguar.
(Hiere Gutierre á don Diego, y cae.)
Tente, por Dios, que me has muerto!

DON GUTIERRE.

Bien ves que tengo razon.

DON DIEGO.

Que la tienes te confieso.

DON GUTIERRE.

Ahora echarás de ver
Que este es castigo del cielo.
Vengan todos tus hermanos;
Que, como vayan viniendo,
Les daré la muerte á todos.—
¿Por dónde escaparme puedo?
¿Íreme al campo de Enrique?
Sí, que no hay otro remedio
Para escapar con la vida;
Alto, voyme; aquesto es hecho. (Vase)

DOÑA JUANA.

Detente, escúchame, aguarda,
Alevoso caballero;
Que si á mi hermano has herido,
Viva en la campaña quedo.
Mujer y ofendida soy;
Mira tú si en el Infierno
Hay furia que se le iguale;
Rayo seré, seré incendio.—
Llévate quiero en mis brazos.

DON DIEGO.

Que no es herida, sospecho,
De muerte.

DOÑA JUANA.

Dame la mano.

DON DIEGO.

Del campo nos retiremos;
Que un agravio no es agravio
Mientras que vive secreto.
(Vase.)

Sale DOÑA MENCIA, vestida de pieles

DOÑA MENCIA.

Desiertos de Montiel,
Apartada sepultura
De una mujer sin ventura,
Y ejemplo de un hombre infel;
Aquí en vuestras soledades
Quiero los días pasar,
Contenta, sin envidiar
Lisonjas ni vanidades.—
Arroyuelo, que por toscas
Guijuelas vas murmurando,
A su sepulcro formando
Limpias, cristalinas rocas;
Si, como espumoso vienes,
Corriendo de donde sales,
Pasan ligeros los males,
No pueden tardar los bienes.
¡Oh, si corrieran mis penas
Con tanta furia á la muerte!
Mi nombre quiero ponerte,
Porque vaya en tus arenas
A la mar, sin que se asombre,
En varios granos escrito,

Porque en número infinito
Haga pedazos mi nombre.
En la márgen le pondré
Escrito, pues le han borrado
Las olas de mi cuidado,
Que de los ojos lloré.

(Escríbe en el tablado.)

Doña Mencía de Acuña
Vivió lo que vivirá
Aquí es escrito, aquí va
Nombre que en agua se acuña.
Las márgenes dejó llenas
De mi nombre, para ver
Si uno de ellos puede ser
Eterno en estas arenas.
Pero gente viene allí,
Y conocerme podrá
Quiero esconderme; aquí está
Un peñasco que de mí
Se ha movido á compasión;
Que estos corrientes despojos
Son lágrimas que los ojos
Me envían de la razón.
Válgame Dios! ¿No es aquel
Don Gutierre? Sí, ¡ay de mí!
Llamaréle, no ó sí?
Pero no, que ha sido infiel
Nombre que una vez me dió
La muerte bárbaro y fuerle.

(Súbese en un peñasco.)

Sale DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE.
Cansado de pelear,
Y con los continuos bríos,
Salgo ahora á descansar,
Haciendo los ojos ríos,
Pues descanso con llorar.
¿Qué importa arbolarse pendones,
Ni vencer los baluartes
De las moriscas naciones,
Ni abatir sus estandartes,
Añadiendo al Rey blasones,
Ni hacer perder los resabios
A sus intenciones locas,
Trocando el color en labios,
Si son mis heridas locas
Para contar mis agravios?
¿Qué importa, brazos, vencer
En esta campal batalla,
Si remedio no ha de haber
Para el alma, que no halla
Medio á tanto padecer?
Que, como mi bien perdí,
Jamás alivio mi pena.
Unas letras hay aquí
Escritas en el arena.
Mencía, dice, ¡ay de mí!
¿Estoy loco? ¿es ilusión?
¿Qué es esto, cielo inhumano?
Aquestas seis letras son
De la hermosísima mano
Que robó mi corazón.
¿Quién pudo escribir aquí
Nombre de tanta alegría?
¿Quién pudo escribir Mencía?

DOÑA MENCIA.
Mencía.

DON GUTIERRE.
¿Mencía?

DOÑA MENCIA.
Sí.

DON GUTIERRE.

¿Qué es aquesto? Tras tí voy,
Voz que engañándome vas.
DOÑA MENCIA.
No me ballarás.

BESTE AGUA NO BEBENÉ.

DON GUTIERRE.
¿Dónde estás?

DOÑA MENCIA.

Acerca; en el agua estoy.
Mirame en ella

DON GUTIERRE. (Póese encima de la
sue. le.)

¡Ay de mí!

Mencía, señora mía,
En el agua está Mencía;
Aguárdala, entraré por tí.
Dame la mano; mas ya
En el cristal no se ve.
Fuése; mas si de agua fué,
En mis ojos estará.
Quiérola buscar en ellos
Llorando. ¡Ay dulce Mencía!
Mas si el agua al mar se envía,
¿Para qué te busco en ellos?
Pero en el agua la veo
Otra vez; ¿es ilusión?
Pues, fantástica vision,
Si eres propia, no lo creo.
¿Mencía eres tú?

(Quitaré)

DOÑA MENCIA.

Yo soy.

DON GUTIERRE.

¿Dónde estás?

DOÑA MENCIA.

Donde me ves.

DON GUTIERRE.

¿Es engaño?

DOÑA MENCIA.

Verdad es.

DON GUTIERRE.

Aguarda, que tras tí voy.

DOÑA MENCIA.

Escóndome; gente viene.
Monte, dame tu favor.

(Vase.)

Sale GARCÍA.

GARCÍA.

Quien pelea con calor,
Forzosamente sed tiene;
Y es bien que en el campo hubiera
Tabernas de campo, como
Tabernas de corte *ac domo*
Con la sed mi rabia fiera.
Pero aquí me está brindando
En su arroyo esta traidora,
Maldita murmuradora,
Que pienso que murmurando
Está de los que la behen.
¡Oh, quién fuera arquitectino,
Para que viera hecha vino
La que me brinda!

Sale DON GUTIERRE.

DON GUTIERRE.

Si mueven

Como á Atlante mis plés.
Mis ligeros pensamientos,
Y en los hombros de los rientos
Que te voy siguiendo ves,
Aguarda, aguarda, Mencía;
Remediarás mi pasión.

GARCÍA.

Poderosa es la ocasión
De esta maldita porfía.
No me puedo resistir;
Quiero los ojos cerrar
Y hacer la razón.

DON GUTIERRE.

Quien

(Echase de brces en la fuente y cter-
na los ojos.)

Mirar si en el agua está;
Mas ¿quién bebe?

GARCÍA.

¿Quién va allá?

¡Que me ahogo! que me muero!

DON GUTIERRE.

¿Quién eres?

GARCÍA.

Tu García soy,

Que á ojos cerrados bebia.

DON GUTIERRE.

¡Oh vil! ¿bebiste á Mencía?

GARCÍA.

No, Señor. (Ap. ¿Perdido soy!)

DON GUTIERRE.

Pues en el agua no está,
Sin duda que la has bebido.
A mi Mencía te pido.

GARCÍA.

No sé, Señor, dónde está.—
¡Ah del pecho!—Nadie oyó.

DON GUTIERRE.

Llama mas.

GARCÍA.

¡Aho!—¿Quién?—Yo.

DON GUTIERRE.

¿Quién respondió?

GARCÍA.

La asadura.

DON GUTIERRE.

Sin duda que está en tu pecho;
Que allá dentro respondió.

GARCÍA.

¿Quién agua jamás bebió,
Que le hiciese buen provecho?

DON GUTIERRE.

Arrójala.

GARCÍA.

Ya la arrojo.

¿Quién agua á beber me dió!
Ya va, mas se atravesó
En la garganta.

DON GUTIERRE.

¡Ah, qué enojo!

Echala con viento.

GARCÍA.

Espera.

¿Quieres que la haga pedazos?

DON GUTIERRE.

Yo la cogeré en mis brazos.

GARCÍA.

¡Bravo aprieto! Mejor fuera
Que sobre el agua la echara,
Porque si sucia saliera,
Mejor, Señor, se lavara.

DON GUTIERRE.

Bien dices.

GARCÍA.

Señor, repara

En ella, y verás la luego
En el río.

DON GUTIERRE.

¿Salió?

GARCÍA.

Sí.

¿No la ves nadando allí?

DON GUTIERRE.

Si es espíritu de fuego,
¿Cómo en el agua se vo?

GARCÍA. (Ap.)

¿Cómo me podré escapar?

DON GUTIERRE.

¿Sabes, García, nadar?

GARCÍA.

Pues ¿no he de saber, si fué
Mi padre el pez Nicolao?
Aguarda, iré á desnudarme,
Y verás al agua echarme,
Viento en popa, como nao.
Aguárdame.

DON GUTIERRE.

¿Adónde vas?

GARCÍA.

A desnudarme.

DON GUTIERRE.

Vén presto.

GARCÍA.

Pues en libertad me he puesto,
Bercelú que vuelva mas. (Vase.)

DON GUTIERRE.

¿Qué es aquesto? ¿Estoy en mí?
Quién desta suerte me ha puesto
Fuera del campo? ¿Qué es esto?
¿Por dónde he venido aquí?
Mas yo la ocasion he dado
Para que digan de mí
Que de cobarde hui;
Es no, que soy honrado.
Cuando estan los escuadrones
Con el enemigo bando,
Voy á morir peleando,
Y no de imaginaciones.
Mas retirando se viene
Un hombre de la batalla.

Sale EL REY DON PEDRO, con la es-
pada desnuda, y ras UNA SOMBRA.

SOMBRA.

Esto, Pedro, te conviene.

REY.

¿Yo huir de mi hermano?

SOMBRA.

Porque tu vida no tiene
Otro remedio. *Calla,*

REY.

Villano,

¿Quién eres?

SOMBRA.

La sombra triste
De tu muerte. Que este llano
Dejes, tu vida consiste.

REY.

Embeleco de mi hermano
Eres; tú, sombra, si vienes
A espantarme de su parte,
Para que deje á Montiel,
De mí puedes espantarte.

SOMBRA.

No vengo, Pedro, por él;
Que por Dios vengo á avisarte.
Si crédito no me das,
Oyz esta voz, que te avisa
De lo que ignorante estás.

REY.

El cabello se me eriza.

SOMBRA.

Escucha, tu fin sabrás. (Vase.)

voces (Cantan dentro.)

Tenáido en el duro suelo,
El alma á Dios cuenta dando,
Muerto yace el rey don Pedro,
En su sangre revolcado.
Los pies tiene don Enrique
Sobre su cuerpo gallardo,

DE ANDRÉS DE CLARAMONTE.

Y el puñal sangriento tiene
En su vengadora mano.

REY.

¡Oh villanos! vive Dios
Que os haga á todos pedazos;
Ya sé que del fiero crímen
Son embelecados y encantos;
Aquí los veréis deshechos.
Con la fuerza destes brazos.

DON GUTIERRE.

Aqueste es el rey don Pedro,
Que está con el viento variq
Luchando.

REY.

Espantosas sombras,
No penseis que me acobardo

DON GUTIERRE.

Al espantoso prodigio
Se suspenden los dos campos,
Y uno alegre y otro triste,
Muestran regocijo y llanto;
Y los de Enrique
Cantan, repican, gritan: «¡Viva Enri-
y los de Pedro [que!]»
Clamorean, gritan, lloran su rey [muerto.]

Sale LA SOMBRA.

SOMBRA.

¿Qué dices?

REY.

Que no me espantas;
Que eres de la vida engaños.

SOMBRA.

Mira, Rey, que es el infierno
Lugar de los temerarios.
Mira, no tientes á Dios;
Que el huir en tales casos
Es la mayor valentía.

REY.

¿Yo huir? Vive Dios, que en vano
Son tus asombros y miedos.

(Quítale la sombra la espada.)

La espada me habeis quitado;
Venid á mis brazos, sombra.

(Abrazase con ella.)

Muerto soy.— ¡Gente, soldados!
Socorred al rey don Pedro.

DON GUTIERRE.

¿Qué me detengo? ¿Qué aguardo?
Aquesta es buena ocasion
Para vengar mis agravios.

REY.

¡Don Gil! Don Diego Tenorio!

DON GUTIERRE.

Todos te han desamparado,
Que han permitido los cielos
Que hayas venido á mis manos.
Todos te han dejado solo;
Nadie diga, Rey ingrato,
Deste agua no beberé;
Que los arroyos mas claros
Tal vez se enturbian y rompen;
Murmurando mis agravios.
A mi mujer me quitaste;
Mas permita el cielo santo
Que la verdad se descubra,
Que jamás consiente agravio.
Fui tu Abraham obediente,
Rey, en tu injusto mandato,
Vertiendo inocente sangre,
De la castidad retrato.
Y por permisión divina,
Hoy, por tus pasos contados,
Ha querido la fortuna
Que esté tu vida en mis manos.

REY.

Gutierre Alfonso, confieso
Que estás con causa agraviado
De mí, pues á tus servicios
He sido señor ingrato;
Yo confieso que merezco
Perder el reino, cortando
La muerte en su primavera
La juventud de mis años.
Confieso que te quité
Tu esposa por los engaños
De una mujer alevosa,
Cocodrilo envuelta en llanto.
Todo lo confieso, Alfonso;
Que Dios por extraños casos
Postra la soberbia frente
De los reyes levantados.
Y pues lo confieso todo, (Arrodillase)
Y aquí de mi culpa hago
A él juez, vengate en mí,
Que aquí la sentencia aguardo.
Entrégame á don Enrique;
Toma venganza, dejando
Tu memoria en bronce eterno
Y en envidioso alabastro.

DON GUTIERRE.

Del tiempo las maravillas
Hoy, gran Rey, de ver echaste;
Aunque ahora así te humillas,
Que me hablas de rodillas,
Con las espaldas me hablaste.
Mira bien qué hay que liar
En el tiempo, mas repara
Que me pudiera vengar.

REY.

Vuelve, Gutierre, la cara.

DON GUTIERRE.

La espalda te quiero dar;
Que desta vez quedo hoy
Vengado de lo que hiciste;
Y así, te dejo y me voy;
Que si tú espaldas me diste,
También espaldas te doy.
Así que, de aquesta suerte
Mi agravio pongo en olvido.
Porque si revuelvo á verte,
Veré que me has ofendido,
Y podré vengar la muerte;
Haciendo eternas guirnaldas
De zafiros y esmeraldas,
Merezco conforme á ley;
Que solo agravios de un rey
Se han de echar á las espaldas.

REY.

Aguarda, que tu nobleza
Me vence, vuelve.

DON GUTIERRE.

No haré;

Que, ofendida tu grandeza,
La mujer de Lot seré
Si atrás vuelvo la cabeza. (Vase.)

REY.

¿Es posible que te vas
Sin verme? Vuelve á vencerme;
Mas no vuelvas, cuerdo estás;
Porque si vuelves á verme,
En un tirano verás.
¡Gran fe, notable valor!
Don Gutierre, aguarda, espera.

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

¿Tú das voces, gran señor?
Tú estás de aquesta manera?
Dime quién es el traidor
Que te ha puesto desta suerte.

REY.
Gutierre Alfonso Solís
Me ha querido dar la muerte.
DON FERNANDO.
¿Ansi, Señor, lo decis?
Y envuelta en sangre no vierte
El alma?

REY.
Siguele, amigo;
Que si viene á mi presencia,
Serás en ella testigo
De la mayor inclemencia,
Como del mayor castigo:

DON FERNANDO.
Yo en tus manos le pondré.
¿Cómo sin espada estás?

REY.
Perdióse; que el trance fué
Cruel.

DON FERNANDO.
Ilustrar podrás
La mia, que aunque no esté
Teñida de sangre ahora,
Ya ha parecido coral
En sangre bárbara y mora;
Que yo, con solo el puñal
En la mano, que te adora,
Rompiendo por las escuadras
De las enemigas gentes,
Le daré mil puñaladas;
Y con la boca y los dientes,
Como el sangriento lebrél,
Le pondré aquí en tu presencia
Porque ejecutes en él
La mas harbara sentencia;
Y adios, que vuelvo con él.

REY.
¿En qué punto el campo está?

DON FERNANDO.
Tu gente va de vencida;
Don Enrique vencerá.
Pon, Rey, en salvo tu vida;
Que mañana volverá
La fortuna en tu favor,
Si hoy es contraria, siniestra.
Volveré con el traidor.

REY.
Quiero, pues el cielo muestra
Contra mí tanto rigor,
Hoy á mañana aguardar;
Que mañana podrá ser
Quererse el cielo templar.

VOCES. (Dentro.)
El es; llegadle á prender.

REY.
¿Cómo me podré escapar?
Que el huir en ocasiones
Es la mayor valentía.
¿Tú, tiempo, que así me pones,
Apresura el largo día
Contra tantas sinrazones!
Y tú, sol, que amaneciste
Turbados tus rayos bellos,
Destos ampara á un rey triste,
Pues en escaparme dellos
Hoy mi vitoria consiste.

(Vase.)
Sale DOÑA MENCIA.

DOÑA MENCIA.
Los campos de Montiel
Busqué para sepultura,
Y en ellos no estoy segura
Del rey don Pedro el Cruel;
Que contra su hermano Enrique
Con su escuadron ha venido,
Y la batalla hoy ha sido
Luego al cielo que publique

El conde de Trastamara
Contra este infiel la vitoria,
Porque su vida y memoria
De las laminas horrara.
Pero por la senda viene
Huyendo un hombre.

Sale EL REY, huyendo.

REY.
Montañas,
Meted en vuestras entrañas
Un rey que amparo no tiene,
Que á ser soberbio y bizarro,
Espantaba con sus leyes,
Y hoy da á entender que los reyes
Somos estatuas de barro.
¿Cómo me podré esconder
De los que me han conocido?
Mas sospecho que ha parido
Este monte esta mujer
Para que me ampare y dé
Una gruta en que me esconda.
¿Mujer?

DOÑA MENCIA. (Ap.)
No sé si responde.

REY.
Si la piedad y la fe
Que á tu natural señor
Debes, te obliga, aquí viene
El rey don Pedro, que tiene
Hoy, mujer, de tu favor
Necesidad; considera
Que todo un campo me sigue,
Y mi hermano me persigue.

DOÑA MENCIA.
Yo favor, Señor, os diera,
A tener vida, por Dios;
Que un cruel della me priva.

REY.
¿No estás viva?

DOÑA MENCIA.
Aunque estoy viva,
Estoy muerta para vos.
Si lo que ha de suceder
Todos los hombres supieran,
Algunas cosas no bicieran
Mal hechas.

REY.
Dime, mujer,
¿Quién eres?

DOÑA MENCIA.
Un cuerpo muerto;
Que, á no matarme un rigor,
Ahora os diera favor;
Mas fué vuestro el desconcierto.
Y así, no os puedo ayudar;
Pero Dios os ha traído
A mis manos, que ha querido
Vuestras crueldades vengar.

REY.
¿Quién eres, mujer?

DOÑA MENCIA.
¿Quién fué;
Que ya no soy lo que fui.

VOCES. (Dentro.)
Atajadle por ahí.

REY.
La gente viene; ¿qué haré?

DOÑA MENCIA.
En esta cueva os meted,
Que entre estos ramos procura
Ser mi eterna sepultura.

REY.
¿Descubrirásme?

DOÑA MENCIA.
Tened
De un muerto mas confianzas;

Porque se acaban con la vida
Los rencores y venganzas.

REY.
No creí ni imaginé
Que á tal la fortuna obliga.

DOÑA MENCIA.
Escóndete y nadie diga
Deste agua no beberé.
(Escóndese el Rey.)

Salen LOS SOLDADOS.

SOLDADO 1.^o
Si no le tragó el monte,
Aquí le vimos todos que corría.

SOLDADO 2.^o
Por todo este horizonte,
Que de dorados copos baña el día,
Persona no parece,
Sino es esta mujer que aquí se ofrece.

SOLDADO 1.^o
¿Dónde está el Rey?

DOÑA MENCIA.
Señores,
Su real persona aquí estuvo escondida
Entre azules flores.

SOLDADO 2.^o
Con su muerte das hoy al reino vida.

TODOS.
El triunfo se publique;
¡Muera don Pedro, y viva don Enrique!
(Vanse.)

DOÑA MENCIA.
Sal, Rey, y conoce hoy
Quién soy, y mi nombre advierte;
Que cuando me das la muerte,
Yo á ti la vida te doy.
Gil de Colomba me dió
La vida que ves aquí,
Que para dártela así,
Solo la he querido yo;
Porque cuando en tal lugar
La vida á perder viniera,
Solo perderla sintiera
Por no poderla dar.
Pues vivo, vive también,
Y conoce en trance igual
Que aquí te doy bien por mal,
Cuando tú das mal por bien.

REY.
Ya tus crueldades temía,
Y temí que me entregaras
A mi hermano, mas declaras
Tu fe, divina Mencia.

DOÑA MENCIA.
Quiero así afrontar tu ley.
Vete por esa aspereza.

REY.
Mucho vale la nobleza.
DOÑA MENCIA.
Y mas la lealtad de un rey.
(Vanse.)

Salen DON DIEGO Y DON GUTIERRE.

DON DIEGO.
Dáme esos brazos.

DON GUTIERRE.
Detente.

DON DIEGO.
¿Por qué tus brazos me niegas?

DON GUTIERRE.

Siempre yo á mis enemigos
Los traté desta manera.

DON DIEGO.

Confieso, Gutierre Alfonso,
Que lo he sido, mas ya es fuerza
Ser tu amigo, porque estoy
Vencido de tu nobleza.

Con la punta de tu espada
Abriste en mi pecho puerta,
Por donde entrase hasta el alma
La amistad y la fe nuestra.
Deja ya viejas pasiones,
Las enemistades deja,
Y hoy la divina amistad
Principio en las almas tenga.
Si murió doña Mencía,
Alfonso, por culpa nuestra,
Ya sabéis que es el honor
Vidrio que a un golpe se quebra.
Bien sé que miento mi hermana,
Porque en la mujer primera
Aprendieron las demás
La mentira y la soberbia.
Ella misma se afrentó,
Y es tan ligera una afrenta,
Que vuela por todo el mundo
En las alas de las lenguas.
Noble soy, tú caballero;
Razon tienes, ten clemencia;
Que en tus generosos labios
Está mi honor ó mi afrenta.

DON GUTIERRE.

Pues si le importa á tu honor,
Yo me casaré con ella.

DON DIEGO.

Dame á besar esos pies.

DON GUTIERRE.

Tente; que si acaso piensas
Que la tengo de querer
Ni he de hacer vida con ella,
Te engañas, porque Mencía
Vive en mi memoria eterna
Y advierte, don Diego amigo,
Que aunque sé cierto que es muerta,
La quiero tanto y la adoro,
Que la tengo en mi presencia.
Mas porque el mundo no diga
Que soy causa de tu afrenta,
Solo por darte ese gusto
Quiero que mi mujer sea.

Solo DON FERNANDO.

DON DIEGO.

De la suerte que ordenares
Me das honra.

DON FERNANDO.

No quisiera
Haberlos hallado juntos;
Mas no importa que así sea,
Porque me honro de buscaros.
¿Los dos conocéisme?

DON GUTIERRE.

Fuera

No tener razon humana,
Si acaso no os conociera;
Yo os conozco, don Fernando.

DON FERNANDO.

¿Sabéis quién soy?

DON GUTIERRE.

Tu nobleza
Es conocida en Castilla.

DON FERNANDO.

Pues tenéis noticia della,
De los dos con justas causas
Tengo justas quejas:

De tí, que á tu hermana ofreces,
Y de loca y descompuesta
Da Alfonso entrada en su casa; —
De tí, que al cabo la dejas
Engañada, y buscas otra; —
De tí, porque no te vengas; —
De tí, porque se no guardas
A las mujeres que afrentas; —
De tí, porque no le matas; —
De tí, porque no remedias
Afrentas tan conocidas; —
De tí, porque vivo quedas
Cuando está muerto tu honor; —
De tí, porque no lo entierras. —
De los dos me quejo, Alfonso,
Pues sabiendo mi nobleza,
La procuraste manchar
Ansí con infamias vuestras,
Dándome tú á doña Juana
Por mujer, sabiendo que era
No honrada.

DON GUTIERRE.

No des lugar
A que adelante la lengua;
Que es doña Juana Tenorio
Tan noble, honrada y honesta,
Que puede dar honra á muchos
Con la que le sobra á ella;
Es ya mi mujer.

DON DIEGO.

Y cuando
No lo fuera, era tan buena,
Tan honesta y virtuosa,
Que diera á muchos nobleza.

DON FERNANDO.

Pues ¿cómo públicamente
La infamaste en mi presencia,
Pidiendo venganza al Rey?
Que aquella se llama ofensa
Que el que la padece y siente
La conoce y la confiesa.
Siempre yo juzgué á tu hermana
Por mujer cuerda y honesta;
Tú lo contrario dijiste,
La culpa ha estado en tu lengua.

DON DIEGO.

Ella se infamó á sí misma,
Confesando tal flaqueza,
Porque no pudo haber
En mi pecho tal hajeza.

DON FERNANDO.

Ahora, Gutierre Alfonso,
Con vos otro pleito queda;
Sabed que el Rey, mi señor,
Me manda que os mate ó premia.

DON GUTIERRE.

¿Qué rey?

DON FERNANDO.

¿Hay mas que un rey?

El rey de Castilla; que esas
Escuadras que trae Enrique
Ya de sus leones tiemblan.

DON GUTIERRE.

Y ¿por qué prenderme manda?

DON FERNANDO.

Por traidor.

DON DIEGO.

¿Qué dices?

DON GUTIERRE.

¿Piensas,

Don Diego, que esto es verdad?

DON FERNANDO.

Porque ansí el Rey lo confiesa.
Buscándole por el campo,
En la batalla sangrienta,
Le hallé solo dando voces,
Diciendo: «Gutierre, espera.»
Acudí, y vi que tenia
Quebrada la espada, y era

Gutierre Alfonso Solís
El que con la espada vuelta
Del huto, porque vió
Que acudia á su defensa.
Preguntéle la ocasion
De estar de aquella manera,
Y dijo: «Gutierre Alfonso
Con crueldad y con fereza
La muerte me quiso dar.»
Y mandó que te prendiera

DON GUTIERRE.

¿El Rey dijo tal?

DON FERNANDO.

Si son
Bastantes aquestas señas,
Crédulo me podéis dar.

DON GUTIERRE.

¿Quién podrá tener paciencia?
Vanos, y al Rey lo diré
Que es engaño, en tu presencia.
¿Ah rey don Pedro! ¿es posible
Que siempre don Pedro seas?

(Vase.)

Sale EL REY DON PEDRO y UN CA-
BALLERO.

CABALLERO.

De que te habias escapado
De la batalla, da muestras
De sentimiento tu hermano,
En las cajas y trompetas.

REY.

Aqueste funesto dia
Mil pronósticos me enseña
De agüeros y de portentos,
Que me espantan y atormentan.
Parece que aquestos campos,
Llenos de abrojos y adelfas,
Están provocando, tristes,
Espanto, horror y tristeza.
Mas ¡vive Dios! que mañana
He de dar fin á estas guerras.
Haciendo que se remitan
A los dos.

CABALLERO.

¿Gran señor! deja
Guerras, y con varios modos
Con tu hermano te concierta;
Que, como tú quieras paz,
El te dará la obediencia.

REY.

Calla, cobarde.

CABALLERO.

¿Señor!

REY.

¿Estando á mi lado tiemblos?
Vive el cielo, que mañana,
Donde los campos nos vean,
Hemos de hacer la batalla;
Que si á mis brazos se deja,
Yo le haré en ellos pedazos,
Dando fin á tantas guerras.

Sale UN CRIADO y DON GIL.

CRIADO.

Aquí está Gil de Colomha.

REY.

Vén acá; ¿quién te entregó,
Para que muerte le dieras,
Dime, á Mencía de Acuña?

DON GIL.

Don Diego Tenorio.

REY.

Y della

¿Qué hiciste?

DESTE AGUA NO BEBERÉ.

DON GIL.
¡Señor!

REY.
Acaba.

DON GIL.
Degolléla y enterréla,
Guardando el orden que táve.

REY.
Adónde?

DON GIL.
En Sierra-Morena.

REY.
Mientes. Villano, llevadle
Y cortadle la cabeza.

DON GIL.
¡Gran Señor!

REY.
Calla, villano;
Que así mueren los que dejan
De servirme; que los reyes
Es razón que se obedezcan.

DON GIL.
Solo porque no muriera,
Gusto, aunque es injusta cosa,
Señor, el morir por ella.
(Llévanle.)

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.
A vuestros cesáreos piés
Vengo, Señor, con vergüenza;
Mas, como justicia busco,
Os he de buscar por fuerza.

REY.
¿Cumplió sus obligaciones
Don Gutierre?

DOÑA JUANA.
Antes las niega.

REY.
(Ap. No creo de don Gutierre
Una cosa tan mal hecha;
Probar quiero esta mentira
Con aquesta estratagem.)
Gutierre Alfonso Solís
Hoy ha de morir, y deja
Ordenado que tu hermano
Te haga tomar en las Huelgas
El hábito, porque quiere
Que seas monja profesá;
Que lo que tu confesares
De tu honor, él lo confiesa,
Remitiendo el vituperio
A la virtud de tu lengua.

DOÑA JUANA.
Señor, pues si la verdad
Hoy a mis labios se deja,
Enamorada y perdida
Me levanté esta bajeza
Contra mi honor; porque en él
Todo es virtud y nobleza:

REY. (Ap.)
La verdad sacó el temor
De ser monja.

Sale UN SOLDADO.

SOLDADO.
Ya en la tienda

La mujer que me mandast,
Entiendo que estará, muerta.

Salen DON FERNANDO, DON DIEGO
Y DON GUTIERRE.

DON FERNANDO.
Ya le traigo, Señor, preso.

DON GUTIERRE.
¿Por qué mandas que me prenda?

REY.
Por traidor.

DON GUTIERRE.
¿Yo soy traidor?

REY.
¿En qué lo he sido?

REY.
Si dejas
De servirme, y por mi hermano
Me desamparas y truecas;
Si me amenazas, soberbio,
Y con las espaldas vueltas,
Hablandote de rodillas,
Me aniquilas y desprecias,
¿No es traición?

DON GUTIERRE.
¿Esa es traición?

REY.
Llévanle a mi tienda, y muera.—
Vos, soldado, ejecutad.
Lo que este papel ordena.

SOLDADO.
Yo voy luego.

DON GUTIERRE.
¿Ah rey don Pedro?
¿Así servicios se premian?

REY.
Matar a doña Mencía
No te mandé?

DON DIEGO.
Pues ¿no es muerta?

REY.
No, traidor, que viva está.—
Llévanle, llevadle, muera;
Que es razón que los vasallos
A los reyes obedezcan.
(Llévanle.)

DOÑA JUANA.
¿Quién vió tan grande crueldad
Y una tan grande inclemencia?

REY.
Aunque el vulgo inadvertido,
Con razones indiscretas,
Me da el nombre de Cruel,
Siendo mi justicia recta,
Soy hombre que miro y pienso:
Las cosas con mas prudencia
Que lo siente el vulgo vario;
Y así, quiero que se entienda
Que si condené esta parte
Con rigurosa sentencia,
La revoco por injusta,
Y los perdono por esta.
A don Gutierre quité
Su amada y querida prenda,
Mandando a Gil de Colomha
Que le diera muerte llera.
Don Diego engañado fué
Por su hermana, y todas estas

Cosas obliga a esta gente
A dejarme por su ofensa.
Pues siendo yo el ofensor
Desto, los perdono, y vea
El vulgo que si castiga
Yo... Pedro, el rey que les premia.

Sale UN SOLDADO, con dos guirnalda
en una fuente, la una de laurel y la
otra de flores, y DON GIL.

SOLDADO.
Ya hice lo que mandaste,
Señor, por tu firma y cédula,
Sin que del orden que diste
Ninguno del campo exceda.

REY.
Verlos quiero a todos; corre
La cortina desta tienda.
(Corre el soldado la cortina.)

Salen DON GUTIERRE, DON GIL,
DON DIEGO, DOÑA MENCIA, y por
neces de rodillas.

REY.
Gutierre Alfonso Solís,
Por virtud y fortaleza,
Digna de la mejor dama
Que ha conocido la tierra,
En vez de muerte, recibe
La corona que te espera;
(Dale una corona de laurel.)
Que la de Castilla, Alfonso,
Te quisiera dar en ella.—
Y vos, divina Mencía,
Honor de Porcia y Lucrecia,
Goza el esposo, digno
De matrona tan honesta,
Y esta corona de flores.—
(Dale una corona de flores.)
Y a vosotros, que con ella
Tuvisteis tanta piedad,
Mis brazos y mi clemencia.

DON GUTIERRE.
A aquestas hechuras tuyas
Les dé los piés vuestra alteza.

REY.
Los brazos, con el marstrazgo,
Os doy.

DON GUTIERRE.
Son grandezas vuestras.

REY.
A Fernando a doña Juana
Por esposa, y a Oropesa
En dote, con siete villas.

DON FERNANDO.
Soy contento.

DOÑA JUANA.
Soy contenta.

REY.
Vamos; que quiero que así
Deis por el campo una vuelta.

DON GUTIERRE.
Y el desafío de Enrique
Para mañana se queda,
Remitiendo lo que falta
A la segunda comedia.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS